

2018

ANÁLISIS Y PERSPECTIVAS

Exclusión Estructural e Integración Social

Editorial 1

Una sociedad desligada: vulnerabilidad y exclusión estructural

**Avance de resultados de la Encuesta sobre integración
y necesidades sociales, 2018** 3

1. El contexto socioeconómico en el que profundiza la encuesta FOESSA 2018 4
2. Cierre de un ciclo: la Fundación FOESSA mide los resultados de la salida de la crisis en la cohesión social de España 11
3. Balance general: un espacio de integración con bases más débiles y una exclusión más severa se enquistan en la estructura social de España 13
4. ¿Qué aspectos han mejorado y cuáles han empeorado? .. 18
5. El impacto diferencial de la exclusión social 22
6. Conclusiones 30

Coordinación

Comité Técnico de la Fundación FOESSA

© **FUNDACIÓN FOESSA**
www.foessa.es

© **Cáritas Española**
Embajadores, 162
28045 Madrid
publicaciones@caritas.es
www.caritas.es

Preimpresión e impresión

Arias Montano Comunicación
www.ariasmontano.com


FUNDACIÓN FOESSA
FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES
Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA

Editorial

Manuel Bretón Romero
Presidente de la Fundación FOESSA

La Fundación FOESSA, desde su origen, siempre ha tenido como objetivo desvelar los entramados de la realidad social para colaborar con el mejor hacer de nuestros servidores públicos y construir herramientas que sirvan para orientar la tarea que tantas personas desarrollan desde la sociedad civil en general y desde el tercer sector de acción social en particular. Investigar y analizar los cambios de nuestra sociedad, de nuestras formas de vivir y de las consecuencias que nuestro modelo de desarrollo tiene sobre las estructuras y sobre las personas, ha constituido la hoja de ruta de la Fundación en sus más de 50 años de existencia. Desde la independencia más absoluta que ofrece la libertad intelectual y la autonomía financiera frente a cualquier gobierno. Y con la lealtad de que nuestro papel contribuye a la construcción del bien común. Este es nuestro sentido y a él dedicamos todos nuestros esfuerzos.

Hoy ponemos punto final en el análisis de un ciclo de diez años, que comenzó con la elaboración del VI Informe FOESSA en el año 2008, y que dio cuenta del final de uno de los periodos más largos de crecimiento económico que hemos vivido. Aquel análisis desveló la exclusión estructural en una sociedad de “éxito” y nos puso en guardia frente a la invisibilidad de la pobreza y la exclusión social.

Llegó la gran recesión, y en el año 2013 dimos cuenta de sus consecuencias y de la debilidad de nuestros mecanismos de protección públicos para hacer frente al volumen e intensidad con la que nos afectó. El VII Informe FOESSA explicó dicho proceso y retrató de forma detallada esa fragilidad estructural que era característica de nuestro modelo de incorporación social.

Después de cuatro años de inicio del proceso de recuperación, hemos considerado que era un tiempo suficiente para valorar si habíamos conseguido retomar el pulso, no solo al crecimiento económico, sino a un cambio en las condiciones de vida de la ciudadanía. Si las consecuencias de la crisis han generado una transformación de la sociedad, de nuestro modelo de integración y participación y en qué sentido lo habría hecho. Y esta labor verá sus frutos en el VIII Informe sobre Exclusión y Desarrollo Social en España, que será publicado en el mes de junio de 2019.

Este documento que presentamos es un avance de las conclusiones globales de una de las herramientas que hemos utilizado en el proceso de investigación, la Encuesta sobre Integración y Necesidades

Sociales de la Fundación FOESSA 2018. Esta encuesta constituye un gran esfuerzo técnico y económico para una entidad de carácter privado como la nuestra, pero creemos que es una tarea que merece la pena. Por primera vez vamos a acometer un análisis no solo del conjunto del Estado, sino de todas sus Comunidades Autónomas. Podremos poner a disposición, tanto de las administraciones públicas, como de los investigadores sociales, información primaria de gran valor, que esperamos sirva tanto para el conocimiento de la realidad de lo que nos está sucediendo como para su transformación.

El resultado de la misma nos ofrece un horizonte lleno de claroscuros. Unas mejoras claras pero que se sostienen en bases débiles y unos empeoramientos preocupantes entre los más pobres que no hacen más que animarnos a redoblar nuestros esfuerzos. Ha aumentado el número de personas y hogares que se encuentran en el espacio de la integración social en este final de ciclo hasta recuperar cifras similares al 2007. Sin embargo, un grupo considerable de las mismas se encuentra en una situación de tal precariedad que la probabilidad de que una próxima crisis les afecte rápidamente es elevada. Se consolida también un gran grupo en el ámbito de la exclusión que confirma el carácter contracíclico de la pobreza y la exclusión social.

Desde la Fundación FOESSA siempre hemos transmitido que el crecimiento no es igual al desarrollo. Y en un momento donde nuevas nubes aparecen en el horizonte en relación al crecimiento no podemos dejar que el desarrollo social sea ignorado. La deriva de solo importarnos el crecimiento económico no hace sino profundizar en lo que en este avance hemos denominado una sociedad desligada. Una sociedad donde el *sálvese quien pueda* prime sobre el *no dejar a nadie atrás*. Los datos marcan la tendencia de lo primero. Nuestro deseo y nuestro esfuerzo van dirigidos a lo segundo. No nos podemos permitir abandonar a nadie que lo necesite a su suerte. El vínculo social es un garante de humanidad.

Quiero agradecer el esfuerzo a todos los investigadores e investigadoras que están implicados en apoyarnos en desvelar esta realidad. Numerosos equipos de investigación de diferentes universidades trabajando en este proyecto común que es la Fundación.

No quisiera terminar sin poner en valor la labor del Comité Técnico de la Fundación FOESSA y del Equipo de Estudios de Cáritas Española, que han dinamizado este trabajo que hoy compartimos con vosotros. Gracias por vuestro apoyo al estudio y a que la generación del conocimiento sirva para la construcción de una sociedad más cohesionada, en la que deje de operar la cultura del descarte y en la que puedan aplicarse los cambios que nuestra forma de vivir necesita para afrontar los retos del futuro.

Una sociedad desligada: vulnerabilidad y exclusión estructural

Avance de resultados de la Encuesta sobre integración y necesidades sociales, 2018

Comité Técnico de la Fundación FOESSA

La historia reciente de nuestro país nos demuestra que el crecimiento económico siempre ha sido un factor determinante pero no suficiente del bienestar. Nuestro modelo de desarrollo presenta grandes fragilidades que quedan en evidencia en los momentos de crisis. Fruto de las mismas siempre existen grupos de personas sobre los que las consecuencias impactan en mayor medida que en otros. Y este impacto es debido tanto a las secuelas de las crisis en sí, como a los procesos de reforma y ajuste que se acometen para salir de las mismas.

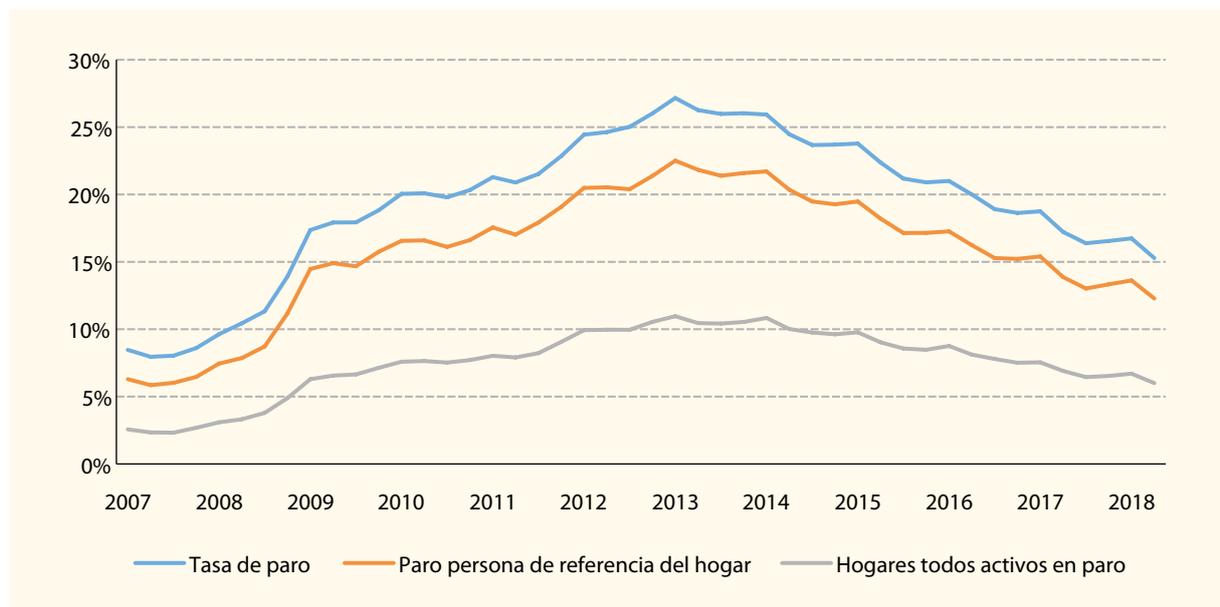
La gran recesión y la posterior salida que estamos viviendo no escapan a este formato. Existen diversos análisis que intentan aclarar lo que ha sucedido, los mecanismos utilizados y las consecuencias que padecemos, tanto en términos más positivos como más negativos. Una de las conclusiones que se nos ofrece es que la sociedad española ha experimentado una mejoría clara en sus condiciones socioeconómicas desde el inicio del proceso de recuperación. Sin muchos matices o reconociendo, en todo caso, la debilidad de nuestro modelo de empleo. Otras explicaciones ahondan en un modelo de crecimiento económico y de salida de la crisis en términos de intensificación de la desigualdad. En ellas se pone más el acento en los términos del reparto de la riqueza. Existen múltiples razones que pueden apoyar ambos enfoques. El próximo Informe sobre exclusión y desarrollo social que será publicado en el año 2019 intentará mostrar hacia qué sociedad nos estamos dirigiendo y cuáles pueden ser algunas de las claves que, como sociedad, tendremos que respondernos para poder continuar siendo una sociedad cohesionada.

El informe que presentamos hoy es un avance de algunos de las conclusiones de esa investigación que verá la luz el año que viene. Resultados que comienzan a apuntar ya no solo cuáles han sido los efectos de la recesión, sino hasta qué punto se están produciendo cambios que alumbran con qué cuentan las personas y los hogares para afrontar su futuro. Resultados que apuntan a una sociedad cada vez más desligada. Una sociedad que va dejando, a base de crisis socioeconómicas recurrentes, a colectivos cada vez más alejados de su núcleo de integración principal. Una sociedad que, en su actual configuración, solo puede avanzar si va dejando atrás a personas bajo la cultura del descarte. Una sociedad que en su proceso de progreso no dispone de mecanismos suficientes de incorporación o reincorporación. Resultados que se dan en un contexto socioeconómico que caracterizamos a continuación de forma breve.

1. El contexto socioeconómico en el que profundiza la Encuesta FOESSA 2018

Los datos más recientes sobre los ingresos y las condiciones de vida de los hogares españoles ofrecen un panorama social con aspectos tanto positivos como negativos. **Mientras que los indicadores medios de renta y empleo muestran una clara tendencia de mejora desde la finalización de la crisis económica, los avances han sido mucho más limitados en las situaciones de vulnerabilidad social y pobreza.** Respecto al primero de esos ámbitos quedan pocas dudas del cambio registrado en la economía española. Frente al máximo histórico de las últimas cinco décadas que registró la tasa de desempleo el primer trimestre de 2013 (27,2%), la incidencia del problema en la actualidad (segundo trimestre de 2018), aunque sigue constituyendo una grave preocupación social, es casi la mitad (15,3%).

GRÁFICO 1. Evolución de indicadores de desempleo



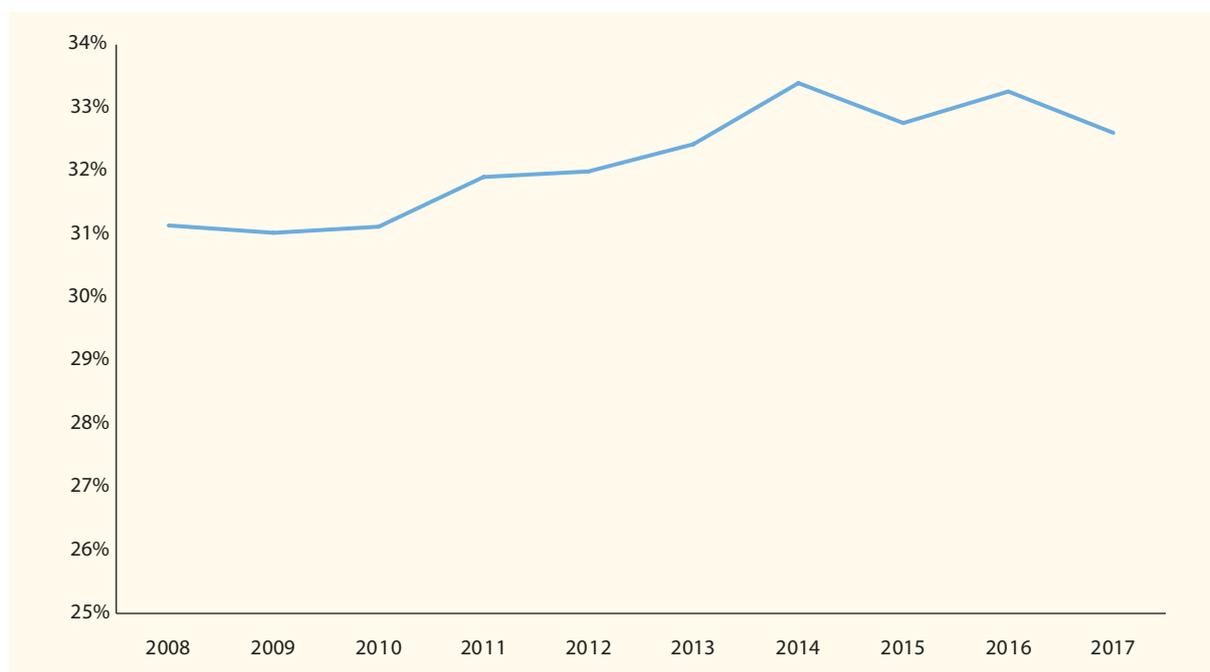
Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Población Activa (INE).

El porcentaje de hogares con todos los activos en paro, un indicador todavía más relevante socialmente, que alcanzó su máximo a comienzos de 2013 (11%) apenas llega hoy al 6% del total. En fechas recientes, además, se recuperaron los niveles medios de renta anteriores al comienzo de la crisis.

Esta mejora media no parece haberse traducido, sin embargo, en una reducción equivalente de algunas de las manifestaciones más claras de la vulnerabilidad de los hogares españoles.

Cualquiera de los indicadores que miden su riesgo de pobreza monetaria deja constancia de las dificultades para la reducción del indicador. De la evolución de la tasa de pobreza estándar (ingresos por debajo del 60% de la renta mediana) puede deducirse que el problema sigue afectando a más de uno de cada cinco hogares, si bien en 2017, después de tres años sin cambios, la tasa bajó medio punto. Si ese listón se eleva para recoger las rentas que están justo por encima del umbral (75% de la mediana), listón que suele considerarse como delimitador de las situaciones de vulnerabilidad, se mantiene la imagen de una reducción muy lenta del porcentaje de población expuesta a un problema de insuficiencia de ingresos (un tercio del total), con un indicador todavía igual al que había en 2013.

GRÁFICO 2. Evolución de la vulnerabilidad económica (porcentaje de población que viven en hogares con ingresos por debajo del 75% de la mediana)

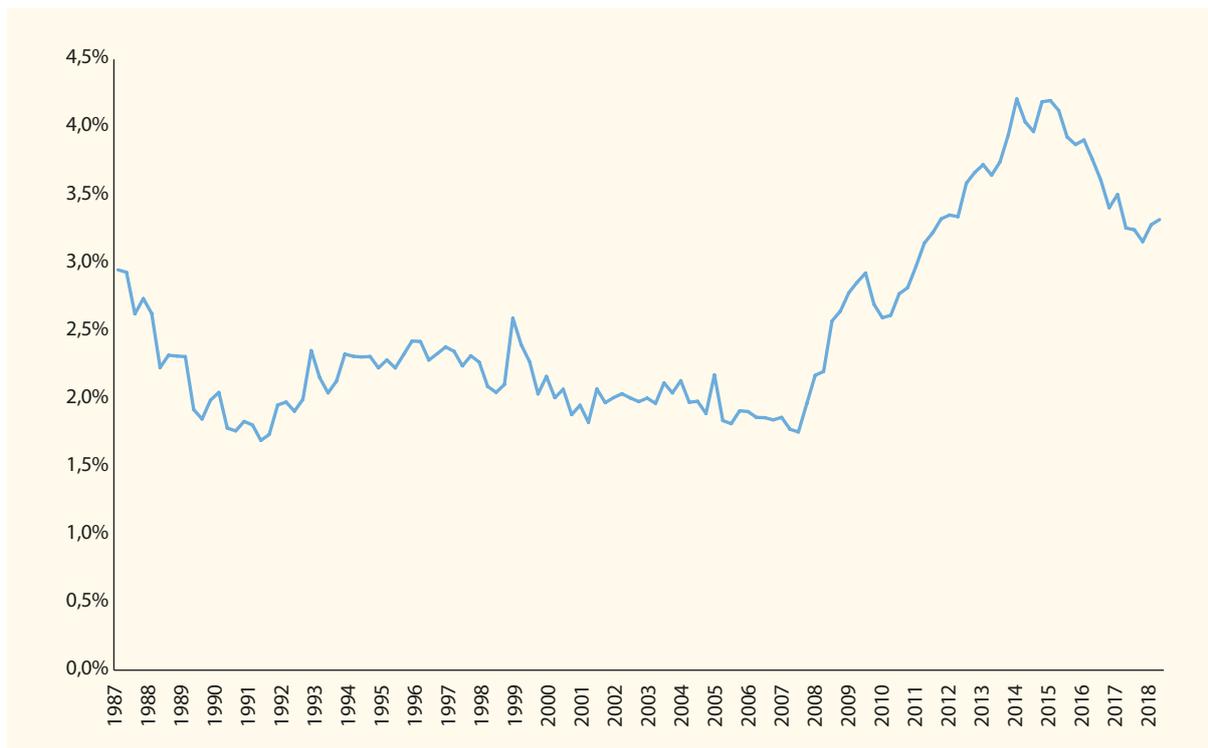


Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Esa vulnerabilidad sigue concentrada, además, en determinadas categorías demográficas. El problema afecta, sobre todo, a la población más joven, con un 40% de los menores de 16 años en esa situación y un porcentaje muy similar en el caso de los jóvenes, aunque con una mejora no desdeñable de estos últimos en 2017. En el otro extremo de la pirámide de edades destaca el crecimiento de esa situación de vulnerabilidad en las personas mayores durante los tres últimos años, con una evolución relativa de sus rentas contraria a lo sucedido en la época de crisis. Así, entre 2015 y 2017, la tasa de vulnerabilidad pasó del 23 al 25% en el caso de las personas entre 66 y 75 años, y del 31 al 35% en los mayores de 75 años. Estos datos apuntan a la debilidad del sistema público de pensiones para evitar esas situaciones de vulnerabilidad, especialmente en las generaciones con cuantías medias más bajas.

Las dificultades para reducir la incidencia de la vulnerabilidad y la pobreza parecen especialmente intensas en el caso de las formas más severas de esta última. La evolución del porcentaje de hogares sin ingresos del trabajo, la Seguridad Social o prestaciones por desempleo que ofrece la EPA, y que es uno de los indicadores más directos de las situaciones de necesidad de los hogares, presenta dos rasgos en su evolución especialmente preocupantes. El primero es que este problema, aunque lejos de los niveles máximos de la crisis (4,2% en 2014), sigue siendo muy preocupante (3,3% en la primera mitad de 2018). El segundo es que en los últimos trimestres parece haberse frenado la tendencia a la baja, con incluso un ligero repunte desde el último trimestre de 2017.

El truncamiento de la tendencia a la reducción de esta forma extrema de pobreza constituye una clara señal de alarma sobre la insuficiencia tanto del modelo de crecimiento económico como del sistema de garantía de ingresos. En fases recesivas anteriores, como la de los primeros años noventa, el proceso de mejora posterior de este indicador fue lento y sin que se recuperaran, tras varios años de crecimiento, los niveles anteriores al cambio de ciclo. En el caso de la situación actual, la mayor prolongación e intensidad de la crisis llevó el alcance de este problema a niveles muy altos, constituyéndose en un factor claro de exclusión social. El hecho de que el proceso de reducción se haya

GRÁFICO 3. Evolución del porcentaje de hogares sin ingresos

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Población Activa (INE).

frenado cuando la mejora es todavía muy limitada arroja una sombra muy preocupante sobre la realidad social española. El veloz crecimiento de ese indicador en la crisis, que desde algunas instancias se pensó que era transitorio en la medida en que estaba originado por la profunda desaceleración económica, habría dado lugar, si continúa el freno en el ajuste del problema a sus niveles de hace una década, a un grave problema de pobreza estructural, con niveles en la actualidad no solo superiores a los de antes del inicio de la gran recesión, sino también a los registrados en las dos décadas anteriores a la crisis.

La asimetría entre los logros en los principales indicadores económicos y los avances sensiblemente más moderados en el caso de los principales indicadores sociales confirma el mensaje reiterado en los análisis de la Fundación FOESSA desde hace más de una década en relación a **la debilidad del modelo distributivo**. Los mayores niveles de desigualdad y pobreza en España van más allá de las posibles consecuencias a largo plazo de la severidad y duración de la pasada crisis. Se trata de problemas estructurales, que no se solucionarán simplemente por el efecto de arrastre hasta de las situaciones individuales más adversas que pueden tener las etapas expansivas. Se puede hablar de un modelo distributivo débil, caracterizado por las dificultades para generar empleo estable, los bajos salarios y la limitada fortaleza de las redes de protección social.

Eso no significa que el ciclo económico no sea importante como determinante de las situaciones de pobreza y exclusión social. La creación de empleo es una condición necesaria pero no suficiente para la mejora de las necesidades sociales. La experiencia de las últimas décadas muestra, además, la insuficiencia de las etapas de bonanza para poder registrar una reducción significativa de las principales situaciones de vulnerabilidad. Cabe recordar que durante el largo período de crecimiento económico posterior a la breve recesión del primer tercio de los años noventa, apoyado en una intensa creación de empleo, no se consiguió que los indicadores de pobreza volvieran a su nivel anterior. La magnitud de la crisis reciente y la lentitud en la reducción de estos mismos indicadores permiten anticipar que

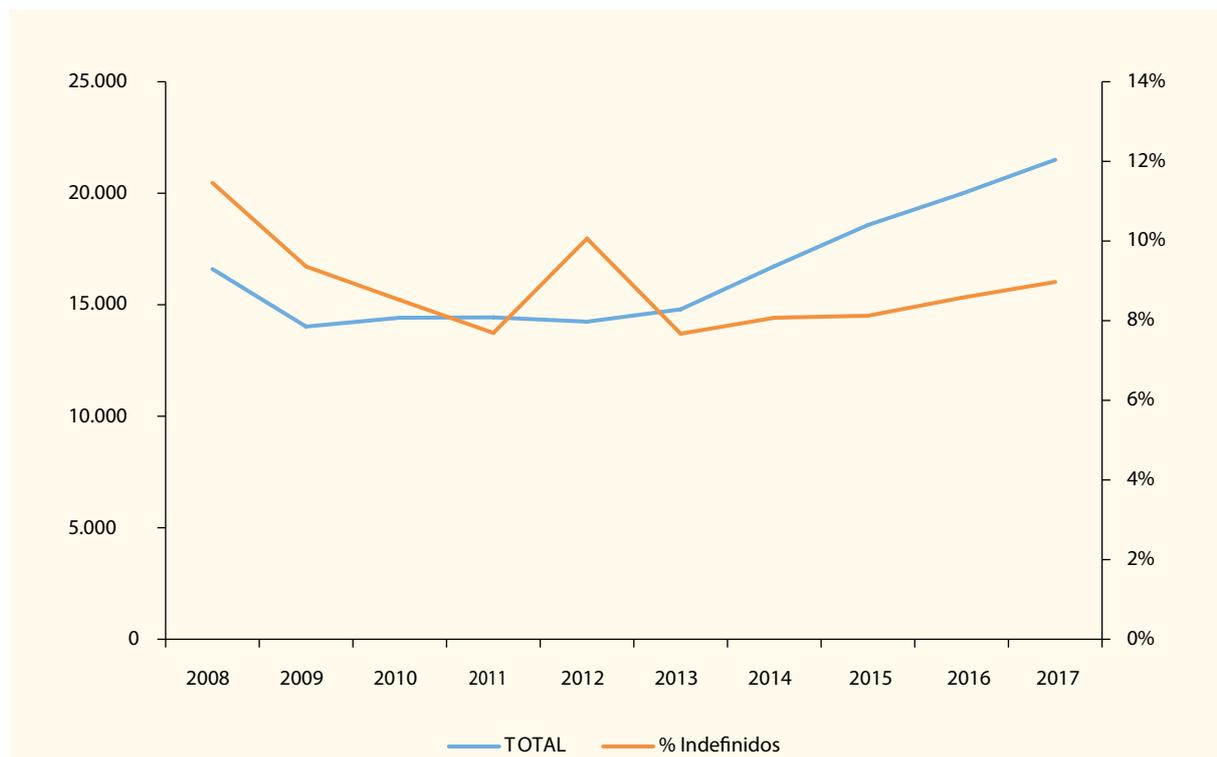
sin cambios en algunas de esas características estructurales del modelo distributivo difícilmente se registran mejoras duraderas en las diferentes dimensiones que determinan el bienestar social de los hogares.

El cruce de esa propia debilidad del modelo distributivo con los efectos de una crisis de dimensión tan grande ha supuesto un agravamiento de los problemas seculares de la sociedad española desde la perspectiva del desarrollo social. Como se acaba de señalar, no es solo el ciclo económico la clave para los mayores avances o retrocesos en la contención de estas situaciones, sino la capacidad integradora y redistributiva del sistema económico y social. Es precisamente la debilidad de ésta la que explica que la crisis pueda haber dejado heridas estructurales en la sociedad española, especialmente entre los hogares más desaventajados.

La capacidad de la economía para mejorar las situaciones de vulnerabilidad, una vez recuperada la senda del crecimiento económico, pasa porque el empleo creado tenga suficiente impacto sobre las situaciones de vulnerabilidad descritas, y esto no está siendo así. Uno de los principales problemas del empleo creado en la recuperación es su marcado carácter temporal, como ha sucedido regularmente en las etapas expansivas de la economía española. El empleo con duración determinada está asociado a mayor inestabilidad, menores salarios y menores oportunidades formativas.

Desde 2014, más del 90% de los contratos registrados son de duración definida. Como hemos venido señalando en los informes anuales precedentes, las cifras más recientes de contratación temporal superan no solo los niveles que había en el período recesivo, sino incluso las de varios años de la etapa de bonanza. Se está produciendo, además, un incremento de la volatilidad de los contratos temporales, con una reducción de su duración y un aumento del encadenamiento de contratos.

GRÁFICO 4. Número de contratos registrados (en miles)



Fuente: Elaboración propia a partir de *Movimiento Laboral Registrado* (Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social).

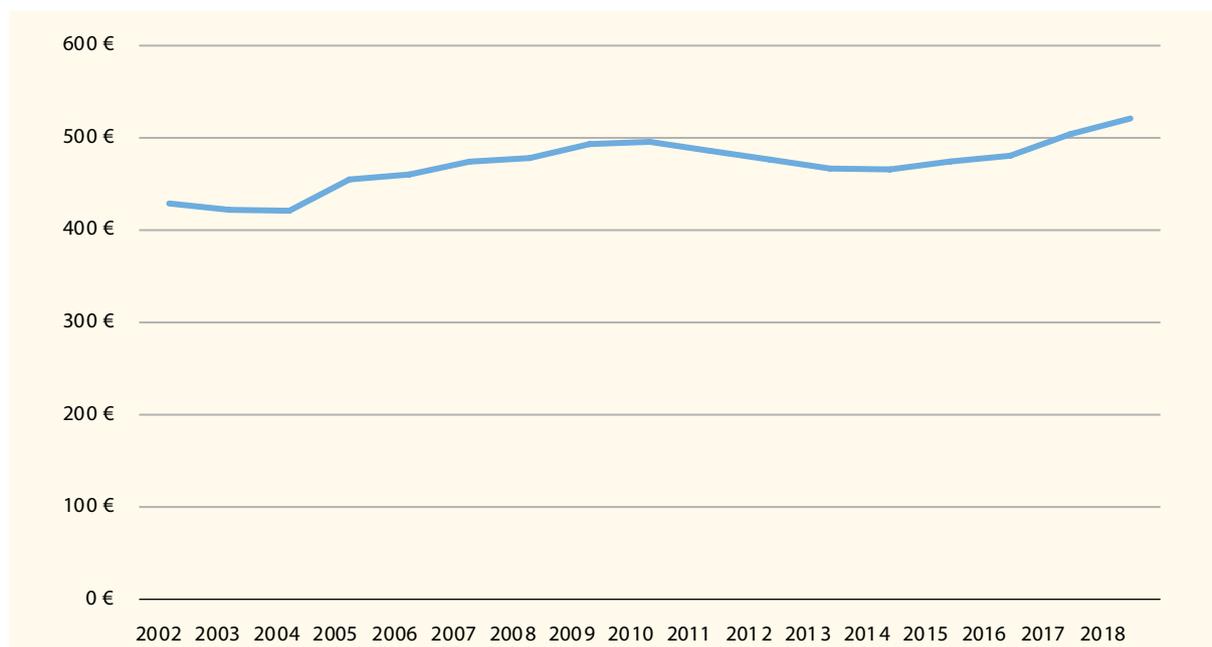
Por un lado, las características de la economía española hacen más propicio el recurso a esta forma de acceso al empleo. Sin cambios estructurales en el tipo de empleos creados será difícil que los actuales porcentajes de contratación temporal se reduzcan drásticamente. Por otro lado, sin una revisión profunda del marco regulador del mercado de trabajo será muy difícil reducir la segmentación que produce la facilidad para la contratación temporal.

Además del problema de la alta temporalidad del empleo creado, otro rasgo distintivo del patrón de la contratación en el período reciente, negativo en cuanto a las dificultades para que ese empleo se convierta en mayor estabilidad e ingresos, es el crecimiento también de los contratos a tiempo parcial. En muchos casos, ese tipo de contratos son el único recurso disponible para trabajadores que querían estar a tiempo completo. Desde 2012, más de uno de cada tres contratos firmados presenta esta característica (el 35,4% en 2018), mientras que al comienzo de la crisis ese porcentaje era cercano al 25%.

Que el crecimiento de la economía y del empleo no haya dado origen a una reducción suficiente de los problemas de desigualdad, vulnerabilidad y pobreza no solo obedece a la naturaleza del empleo creado. El sistema de protección social y, más específicamente, las prestaciones que forman la última red de garantía de ingresos son un factor claramente determinante de las condiciones de vida y la suficiencia de las rentas de los hogares. **El sistema de protección social está resultando claramente insuficiente para la reducción de la pobreza.**

Tras la sucesión de recortes y de la contención de las principales partidas del gasto social en la crisis, en el período más reciente ha habido mejoras en algunos indicadores clave en la monitorización de los avances en protección social, pero en otros, igualmente importantes, el cuadro general es de pequeños avances o incluso retrocesos. Un cambio positivo ha sido la mejora en términos reales en los dos últimos del salario mínimo interprofesional. Aunque el efecto de arrastre del salario mínimo del conjunto de la masa salarial es limitado, sus subidas pueden incidir positivamente sobre los salarios más bajos y también sobre las cuantías de algunas prestaciones sociales que toman como referencia su valor.

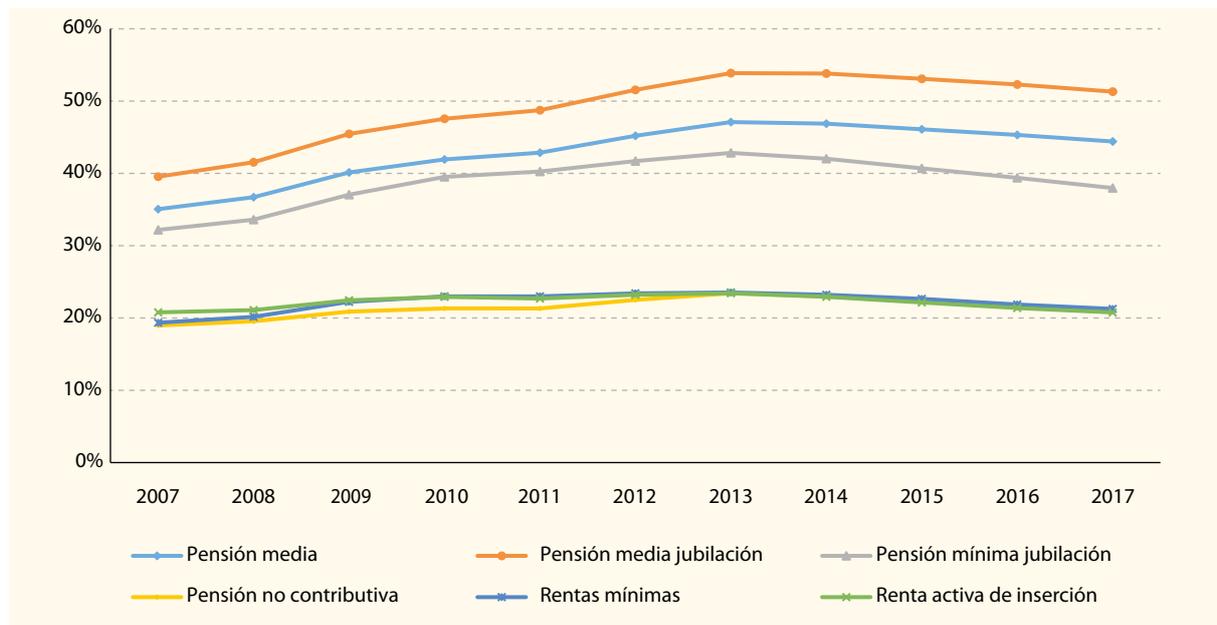
GRÁFICO 5. Evolución del salario mínimo en términos reales



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social y del IPC (INE).

El panorama es menos positivo en el caso de algunas de las prestaciones que conforman la última red de seguridad económica. Las insuficiencias de estas prestaciones, analizadas por la Fundación FOESSA en distintos informes, son bien conocidas(1). El sistema de garantía de ingresos se fue extendiendo en España como respuesta a necesidades muy específicas, con grandes lagunas y obstáculos para el acceso en el caso de hogares con necesidades severas no cubiertas, con altos niveles de fragmentación entre los distintos sub-sistemas y grandes diferencias territoriales y con bajos niveles de adecuación de las prestaciones.

GRÁFICO 6. Evolución de la proporción de las cuantías de diferentes prestaciones monetarias en relación al PIB per cápita



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social y del IPC (INE).

La evolución de las cuantías en el período reciente no da lugar al optimismo. En los últimos tres años ha habido un claro distanciamiento de las rentas medias, agudizándose el problema de la limitada adecuación de las prestaciones respecto al umbral de pobreza. Esa pérdida de adecuación también es visible en las prestaciones de mayor cobertura, como las del sistema de pensiones contributivas. La contención en su crecimiento tras la introducción del nuevo factor de actualización y el aumento de la distancia respecto a la renta media de la sociedad española han hecho que, después de muchos años de mejora, las personas de mayor edad sean las que más han empeorado su posición relativa en la distribución de la renta.

En este marco general es en el que desde la Fundación FOESSA pretende profundizar en el análisis de la exclusión y el desarrollo social en España mostrando qué ha sucedido en este ciclo de diez años 2008-2018. Parece razonable plantear este ciclo que incluye tanto el período de la gran recesión como lo que se han llamado los años de la recuperación.

(1) Laparra, M. y Ayala, L. (2009): *El Sistema de Garantía de Ingresos Mínimos en España y la respuesta urgente que requiere la crisis social*, Madrid, Fundación FOESSA, Cáritas Española.
 Fernández, G. (coord.) (2015): *Hacia un sistema más inclusivo de garantía de rentas en España: diferentes alternativas de desarrollo*, Madrid, Fundación FOESSA, Cáritas Española.

TABLA 1. Indicadores de seguimiento de bienestar social

	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	Fuente
RENTA Y DESIGUALDAD								
Renta nacional disponible neta a precios de mercado por habitante en valor nominal	18.230	17.822	17.692	18.040	18.919	19.645	20.457	Contabilidad Nacional
Renta nacional disponible neta a precios de mercado por habitante en valor real	17.665	16.859	16.503	16.853	17.763	18.481	18.876	Contabilidad Nacional
Renta media por unidad de consumo en valor nominal	16.280	16.119	15.635	15.405	15.408	15.842	16.390	Encuesta de Condiciones de vida
Índice de Gini	0,34	0,342	0,337	0,347	0,346	0,345	0,341	Encuesta de Condiciones de vida
Percentil 80/Percentil 20	6,3	6,5	6,3	6,8	6,9	6,6	6,6	Encuesta de Condiciones de vida
EMPLEO								
Tasa de actividad	60,3	60,4	60	59,6	59,5	59,2	58,3	Encuesta de Población Activa
Tasa de paro	21,4	24,8	26,01	24,4	22,1	19,6	17,22	Encuesta de Población Activa
Tasa de paro juvenil	46,2	52,9	55,5	53,2	48,3	44,4	38,6	Encuesta de Población Activa
% de parados que llevan más de un año buscando empleo	48,2	52,4	58,4	61,8	60,8	57,3	52,6	Encuesta de Población Activa
Tasa de paro de la persona principal del hogar	17,6	20,6	21,7	20,2	17,9	16,0	13,9	Encuesta de Población Activa
Hogares con todos los activos en paro	9,0	10,5	10,5	9,6	8,5	7,5	6,5	Encuesta de Población Activa
POBREZA Y PRIVACIÓN								
Tasa de pobreza	20,6	20,8	20,4	22,2	22,1	22,3	21,6	Encuesta de Condiciones de vida
Umbral de pobreza	8.358	8.321	8.114	7.961	8.011	8.208	8.522	Encuesta de Condiciones de vida
Hogares sin ingresos	3,3	3,7	4,0	3,9	3,9	3,4	3,2	Encuesta de Población Activa
Hogares con dificultad para llegar a final de mes	27,6	32,6	36,7	37,3	33,7	33,9	24,3	Encuesta de Condiciones de vida
Tasa de pobreza y/o exclusión social (E2020-AROPE)	26,7	27,2	27,3	29,2	28,6	27,9	26,6	Encuesta de Condiciones de vida
% de población con baja intensidad laboral	13,4	14,3	15,7	17,1	15,4	14,9	12,8	Eurostat
% de población con privación material severa	4,5	5,8	6,2	7,1	6,4	5,8	5,1	Eurostat
DERECHOS Y SERVICIOS SOCIALES								
Salario mínimo	641	641	645	645	648	655	707	Boletín de Estadísticas Laborales
Tasa de cobertura de prestaciones por desempleo	70,7	65,8	62,3	58,9	55,8	55,1	56,2	Boletín de Estadísticas Laborales
Pensión contributiva media	805	830	856	871	887	904	921	Boletín de Estadísticas Laborales
Cuantía pensión no contributiva de jubilación e invalidez	348	358	365	366	367	368	369	Imsero
Número de beneficiarios titulares de rentas mínimas	223.940	217.358	258.408	264.279	323.406	314.562		Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad
Beneficiarios prestaciones de dependencia	738.587	751.511	753.842	745.720	796.109	865.564	954.831	Imsero
Retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda (hogares)	7	8,4	9,3	10,2	9,4	8,4	7,4	Encuesta de Condiciones de Vida 2015
Viviendas con ejecución hipotecaria	77.854	91.622	82.680	70.422	60.032	41.288	27.171	Estadística sobre ejecuciones hipotecarias* *Cambio metodología de medición a partir de 2014
Abandono escolar	26,3	24,7	23,6	21,9	20	19,0	18,3	Eurostat

2. Cierre de un ciclo: la Fundación FOESSA mide los resultados de la salida de la crisis en la cohesión social de España

La Fundación FOESSA ha apostado en los últimos años por una mirada a la exclusión social, basada en la consulta directa a la sociedad española, que se ha desarrollado en cuatro oleadas (2007, 2009, 2013 y 2018) y en la que se ha manejado una metodología asentada en una comprensión multidimensional y procesual de la exclusión social. Un análisis de la exclusión social a partir de un índice sintético de exclusión social (ISES) construido con una batería de 35 indicadores que ofrecen una imagen nítida de la misma. Este mecanismo de medición y análisis es coherente con la concepción estructural, multidimensional, procesual y dinámica de la exclusión social. Se basa en la constatación de situaciones fácticas, constatables empíricamente, que suponen cada una de ellas suficiente gravedad como para poner en cuestión la plena participación social de las personas y los hogares afectados. Se parte de entender que la acumulación de estas diversas situaciones de dificultad es la que sitúa a determinados grupos de la sociedad en posiciones de exclusión en el espacio social. Con estos 35 indicadores se trata de cubrir las diversas dimensiones tanto del *eje económico* (como falta de participación en la producción y en la distribución de producto social), como del *eje político de la ciudadanía* (como falta de participación política y o de acceso efectivo a los derechos sociales como la educación, la vivienda, y la salud) y del *eje de los lazos sociales* (que se manifiesta en determinadas formas de relaciones conflictivas y en aislamiento social). Este esquema de análisis se ha venido aplicando a la Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA (EINSFOESSA) desde 2007 en sus diferentes oleadas.

La primera prueba de esta metodología, en el año 2007, nos mostró una sociedad alejada del máximo bienestar que parecía asentado en el pensamiento colectivo. Se puso en evidencia que la exclusión social existía de una forma grave para más del 16% de la población, y que esta realidad tenía que ver más con lo estructural (el modelo de sociedad) que con lo coyuntural (una aparente situación de éxito económico). Una sociedad muy marcada por la precariedad, donde ya observábamos que amplios sectores de la población, más de la mitad, se veían afectados en distinta medida por alguno de estos problemas.

En el año 2009, con el objetivo de testar el primer impacto de la crisis, se acometió una segunda edición de la encuesta (EINSFOESSA 2009), donde se constató el incremento e intensidad de los procesos de exclusión. Una combinación de pérdida del empleo, reducción de ingresos, acumulación de deudas e incapacidad para cubrir las necesidades más básicas se convirtió en una situación dramática para cada vez más hogares. Efectos previos al proceso de retroceso en la inversión económica en las políticas públicas que impactaría posteriormente. Solo en dos años se sumaron al espacio de la exclusión más de 1,3 millones de personas.

Pero era necesario poder conocer si nuestros mecanismos de protección social públicos estaban siendo capaces de contener los efectos de la que ya se empezaba a llamar la Gran Recesión. Y para ello se acometió una tercera edición de la encuesta (EINSFOESSA 2013) con una muestra mucho más amplia que nos permitió además observar lo que estaba sucediendo a nivel autonómico. El objetivo era ver cómo se estaban intensificando estos procesos de exclusión social por efecto de la combinación del empeoramiento del mercado de trabajo, de las medidas de recorte de las políticas sociales y del resto de factores intervinientes que habíamos predefinido como generados de exclusión social. Los resultados mostraron el pico máximo del proceso de crisis. Una de cada cuatro personas en nuestro país se encontraba en el espacio de la exclusión. En un período de seis años, de 2007 a 2013, 4,3 millones de personas se habían sumado al mismo. Se constató un importante incremento de la intensidad de la exclusión. Y además pusimos en evidencia que no todo era la crisis, que no todo era coyuntura, dos tercios de la exclusión que observábamos ya existían antes de la crisis. La pobreza y la

exclusión no eran cosa de la crisis, sino del modelo social. Habíamos llegado bajo estas circunstancias hasta los 11,8 millones de personas en exclusión social.

El año 2014 marcó el punto de inflexión y lo que se conoce como inicio del proceso de recuperación. Nos encontramos en 2018, después de cuatro años de ese momento, debemos entonces hacernos al menos tres preguntas. ¿Podemos considerar que hemos vuelto a la situación pre-crisis? ¿Han quedado secuelas que nos harán afrontar el futuro en una situación de mayor debilidad? ¿Existen cambios en nuestro modelo social que nos hagan atisbar la mejora de la cohesión social en nuestro país?

A responder estas preguntas, entre otras, intentará dar respuesta el VIII Informe sobre Exclusión y Desarrollo Social en España de la Fundación FOESSA. Sin embargo, queremos ofrecer un avance de la investigación que se está desarrollando actualmente que empieza a responder a la primera de las preguntas. Para ello este documento presenta un avance de los resultados globales de la Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales 2018 (EINSFOESSA2018) que se ha desarrollado a lo largo del primer trimestre de este año. Con una muestra de más de 11.000 hogares y representatividad para las 17 CC.AA se convierte en el mayor esfuerzo realizado hasta ahora por la Fundación FOESSA para poder medir y comprender el espacio de la exclusión y la cohesión social en España.

Para hacer este trabajo de análisis comparativo de las cuatro encuestas se han rehecho y revisado el conjunto de los indicadores en las cuatro ediciones y así garantizar que la comparación se hacía sobre unas mismas bases metodológicas, eliminando en algún año algún indicador que había perdido el nivel de fiabilidad deseado. Se han incorporado algunas variables que se adaptan mejor a los cambios que se han venido produciendo y que dan cuenta de fenómenos emergentes en el ámbito de la exclusión social. Estas nuevas variables mejoran la visión de la realidad, sobre todo en aquellos espacios donde no existiendo una exclusión social grave, sí se viven las consecuencias de la precariedad.

Utilizamos en este análisis el sistema de ponderación de los indicadores correspondiente al año 2007 y por tanto al inicio del ciclo que estamos observando. Esto nos permite valorar la importancia de cada problema en la misma medida para todo el periodo y tomando como referencia un contexto que era de mayor estabilidad y con menores convulsiones en la situación de los hogares.

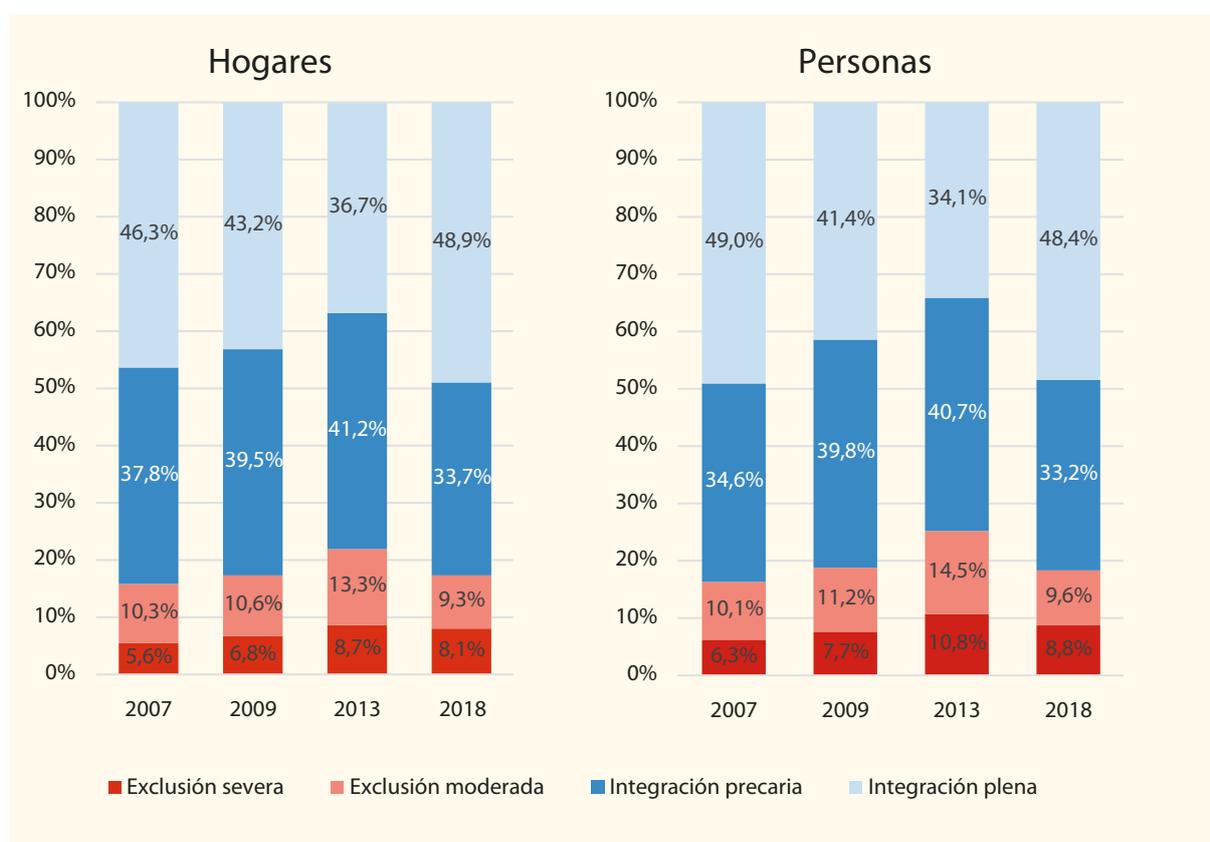
Fruto de las correcciones realizadas en las encuestas anteriores y de la homogeneización en el sistema de agregación de los indicadores, los resultados presentan ligeras variaciones respecto de los que se habían aportado las ediciones anteriores. Más allá de la precisión del dato, hemos valorado que lo importante era dar cuenta de la tendencia y garantizar que la comparación se hacía de la mejor manera posible.

Con esta cuarta oleada de la encuesta se pretende cerrar un ciclo de doce años que, como iremos poniendo en evidencia, está generando un marco de participación social más frágil y una sociedad en la que se debilita la vinculación social.

3. Balance general: un espacio de integración con bases más débiles y una exclusión más severa se enquistan en la estructura social de España

El panorama social en España consolida los signos de desigualdad que llevamos tiempo conociendo, con una población en situación de *integración plena* que se recupera y comienza a acercarse a valores similares a los obtenidos antes de la crisis, pero con un grupo en exclusión aún muy numeroso y notablemente superior en la *exclusión más severa* al de 2007. Este escenario, debido a las desigualdades que presenta, significa graves riesgos para la construcción de una sociedad cohesionada.

GRÁFICO 7. Evolución de los niveles de integración social en la población español



Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2007, 2009, 2013, 2018

Los niveles de integración social en 2018 han alcanzado una clara mejoría, alcanzando cifras superiores al 48% tanto para la población, como para los hogares. Una circunstancia que no puede ocultar que la mitad de la población en España padece, en distinta medida, situaciones de precariedad ya características del momento pre-crisis.

Si bien en una comparativa con los datos obtenidos en la encuesta de 2013 se aprecian mejoras generalizadas muy notables, estas son de menor calado entre aquellos que viven la exclusión social más severa. La población en situación de integración plena ha aumentado del 34,1% al 48,4%, lo que significa un incremento del 41,9%, mientras que en el caso de la población en situación de exclusión severa dicha mejora se queda en un 22,7%, pasando del 10,8% en 2013 al 8,8% en 2018.

Cuando hacemos la comparativa de los datos actuales con los obtenidos en 2007 se acentúa la visión de una sociedad que consolida la desigualdad. De este modo, comprobamos que 10 años después del comienzo de la crisis económica, y 4 años después de su punto de inflexión, **hemos recuperado los niveles previos a la crisis en el caso de la integración plena, pero no en los de la exclusión**. Así, el porcentaje de población en integración plena es ligeramente inferior al registrado antes de la crisis, 49% en 2007 frente a 48,4% en 2018, si bien la exclusión social sigue siendo notablemente superior, especialmente la severa, al año 2007. La población en situación de exclusión ha pasado del 16,4% en 2007 al 18,4 actual, lo que significa un aumento del 12,2%, llegando dicho incremento a un 39,7% en el caso de la población en situación de exclusión severa, que en 2018 afecta al 8,8% de la población.

Un incremento de un 12% más de personas en exclusión social y de un 40% de población sufriendo la exclusión social severa es la factura en términos de exclusión social que nuestra sociedad ha pagado tras una crisis económica de 6 años y 4 años de recuperación.

Este es el resultado de la “resaca” de la crisis: **1,2 millones de personas más en el espacio de la exclusión**. Es el efecto que resulta de una característica que la Fundación FOESSA viene poniendo en evidencia desde hace años cuando relacionamos los conceptos de la economía con los de la pobreza: la exclusión social tiene un carácter contracíclico, aumenta rápidamente en situaciones de crisis pero desciende más lentamente cuando se producen los procesos de recuperación. El cierre del ciclo lo hacemos con un grupo mayor de personas en exclusión. ¿Serán igualmente ignorados en nuestro pensamiento colectivo como en el 2007?

En un contexto de análisis de este ciclo de diez años donde tanto la población como los hogares han crecido en España, el **aumento, con respecto a 2007, de las situaciones de exclusión es más marcado conforme más severa es la misma**. La exclusión más moderada ofrece una ligera bajada y un sustancial incremento la más severa. **4,1 millones de personas permanecen en una situación de exclusión severa**, reduciéndose tan solo en 924 mil personas desde 2013, e incrementándose en 1,2 millones desde 2007. En el caso de los hogares, la evolución de los datos de exclusión es aún más marcada. En la actualidad tenemos 3,2 millones de hogares en situación de exclusión, 628 mil más que en 2007, con **1,5 millones en situación de exclusión severa** frente a los 914 mil de 2007, lo que significa que hay 587 mil hogares más en esta situación que antes de la crisis, un 64,1%.

TABLA 2. Estimación de la población y del número de hogares en situaciones de exclusión social

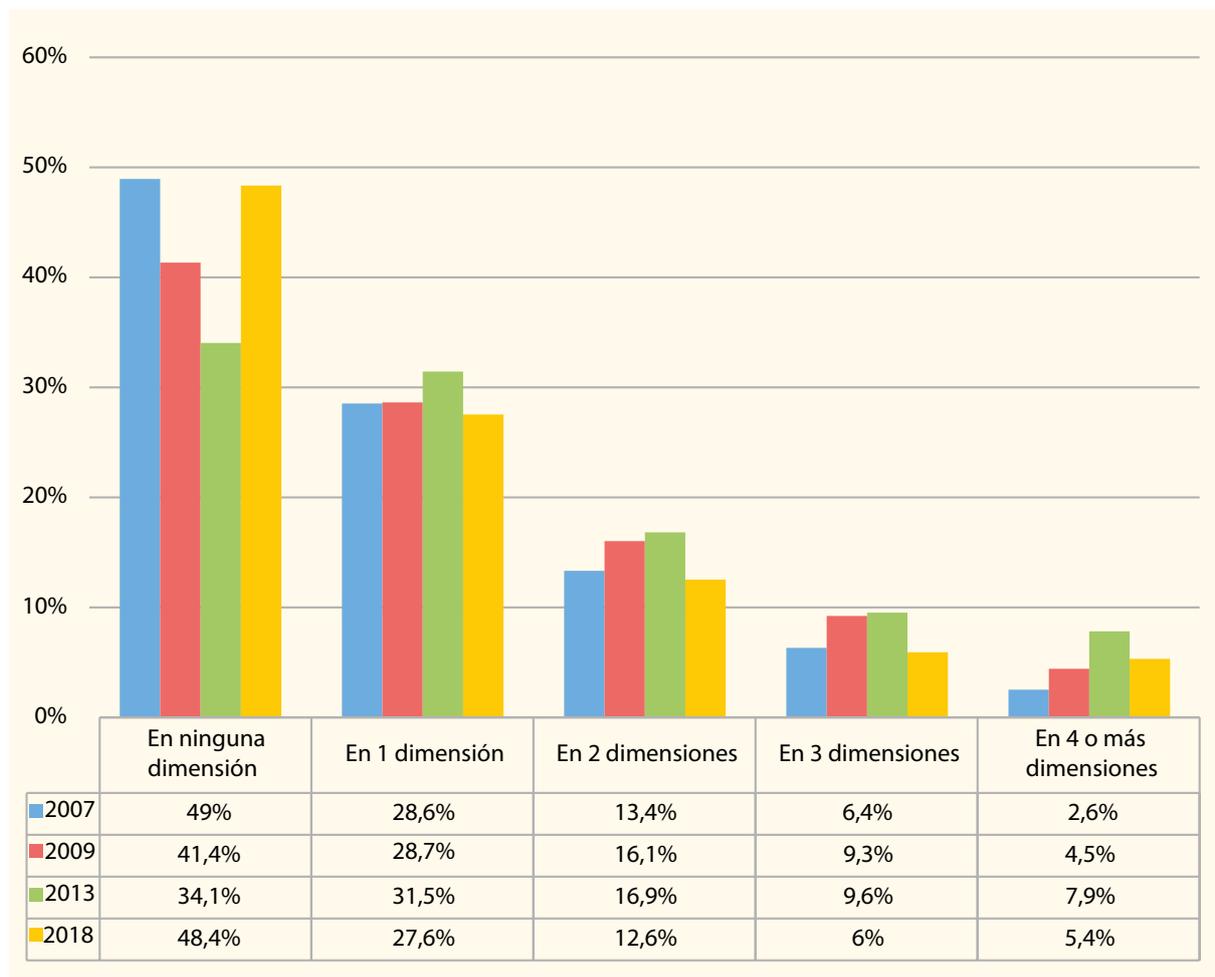
Total exclusión social	Población				Hogares			
	2007	2009	2013	2018	2007	2009	2013	2018
*Total (en miles)	44.874	45.983	46.610	46.698	16.329	17.121	17.441	18.529
Proporción excluidos (%)	16,4%	18,9%	25,3%	18,4%	15,9%	17,4%	22%	17,4%
Estimación excluidos (miles)	7.359	8.691	11.792	8.592	2.596	2.979	3.837	3.224
Crecimiento respecto de 2007 (miles y %)		1.331	4.433	1.233		383	1.241	628
		18,1%	60,2%	16,8%		14,7%	47,8%	24,2%
Exclusión social severa	Población				Hogares			
	2007	2009	2013	2018	2007	2009	2013	2018
*Total (en miles)	44.874	45.983	46.610	46.698	16.329	17.121	17.441	18.529
Proporción excluidos (%)	6,3%	7,7%	10,8%	8,8%	5,6%	6,8%	8,7%	8,1%
Estimación excluidos (miles)	2.827	3.541	5.034	4.109	914	1.164	1.517	1.501
Crecimiento respecto de 2007 (miles y %)		714	2.207	1.282		250	603	586
		25,2%	78,1%	45,4%		27,3%	65,9%	64,1%

*Las cifras de población y hogares están referenciadas al periodo de realización de la oleada de la encuesta de cada año.
Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2007, 2009, 2013, 2018

Como hemos explicado nuestro análisis de la exclusión social se basa en 35 indicadores que se agrupan en 8 dimensiones: empleo, consumo, salud, educación, política, vivienda, conflicto social y aislamiento social; lo que nos permite observar, de forma más global, cuáles son las dimensiones más afectadas y cómo se acumulan las dificultades en los hogares y en las personas. En el gráfico 8 se observa cómo el porcentaje de personas que no se ven afectadas por ningún indicador, que son las que consideramos en integración plena representan el 48,4% mejorando sustancialmente el 34,1% de 2013 y acercándose, aunque aún por debajo de esta, al 49% de los valores obtenidos en 2007. Similares dinámicas se aprecian en la población que se ve afectada por una, dos o tres dimensiones que mejoran los datos con respecto a 2013 y se acercan a los de 2007. La diferencia más sustancial se da en la población que se ve afectada por cuatro o más dimensiones, la población en situación de exclusión más severa, ya que se ven afectadas en la mitad o más de las dimensiones consideradas. Esta situación de grave afectación llega al 5,4% de la población, si bien siguen apreciándose reducciones con respecto a la medición de 2013 (7,9%), éstas son de menor calado y se observa un incremento de casos de más del doble con respecto a 2007 (2,6%).

El ciclo de recesión y expansión económica que hemos sufrido en la última década ha multiplicado por dos el volumen de población que tiene una importante afectación multidimensional (afectada por 4 o más dimensiones de un total de 8).

GRÁFICO 8. Distribución porcentual de la población española según la presencia de problemas de exclusión social en diversas dimensiones



Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2007, 2009, 2013, 2018

La explicación de una sociedad en términos de espacios de integración y exclusión no deja de ser una forma de expresar una realidad compleja y que ofrece claras continuidades y yuxtaposiciones. Sin embargo los límites, las fronteras que delimitan los cuatro espacios que hemos definido, nos permiten observar la fortaleza o el debilitamiento de nuestro modelo de cohesión social. Una segunda cuestión que abordar es en qué posición en ese espacio ha dejado la crisis a los hogares y personas en España para poder afrontar el futuro. En este final de ciclo las personas en situación de integración precaria tienden a concentrarse en la frontera con la exclusión moderada. **El 13% de la población, seis millones de personas, que se sitúan en el espacio de la integración se encontrarían en una posición de gran debilidad**, viviendo tan al día que un ligero empeoramiento en la situación socioeconómica haría que sus posibilidades de transitar a la exclusión sean muy elevadas. Esto es un reflejo de la conocida precarización social que se ha incrementado como fórmula de participación social. Cuando los medios de comunicación se refieren a la precarización de las clases medias, este grupo al que nos estamos refiriendo sería el protagonista en sentido estricto de esta afirmación.

Pero si algo nos ha demostrado este ciclo es que las personas que verdaderamente han sufrido los efectos más graves de la crisis son aquellas que se encontraban en el espacio de la exclusión social. Las fronteras de tránsito (señaladas en el gráfico 9 mediante líneas discontinuas) entre la exclusión moderada y el espacio de la integración, y dentro de la propia exclusión aquellas que se encuentran entre la exclusión más severa y la moderada, han tendido a incrementarse en este final de ciclo. La frontera entre la integración precaria y la exclusión moderada ($1 < \text{ises} \leq 2$) se ha incrementado un 22%, mientras que la frontera entre la exclusión severa y la moderada ($4 < \text{ises} \leq 5$) ha mostrado una evolución mucho peor, ya que ha duplicado su volumen, incrementándose en más de un 115%.

En el año 2017 la Encuesta sobre Resiliencia de los Hogares en España (ENREFOESSA2017) nos advertía que el margen de resistencia de los hogares en España se había debilitado enormemente. Más del 50% de las familias en España habían reducido, entre otros factores, su capacidad de ahorro o su ahorro acumulado para poder hacer frente a una nueva crisis económica. Si sumamos ese incremento de personas en las fronteras entre la integración y la exclusión, o dentro de la propia exclusión, a este agotamiento de los recursos de los hogares para hacer frente a nuevas contingencias, nos encontramos ante un escenario preocupante. **El primer impacto de una nueva crisis, a día de hoy, nos encontraría como sociedad con más personas en los límites de la resistencia y con menos recursos de dichas personas para abordarla que en el año 2007.**

Cambiar esta situación no puede caer exclusivamente en las capacidades y posibilidades de las personas. Debemos reconstruir el pacto social sobre nuevas bases que nos permitan no solo sostener nuestro modelo de bienestar en aquellos aspectos que han funcionado adecuadamente, sino decidir qué queremos hacer como sociedad cuando las personas y las familias no pueden hacer frente de forma autónoma a las contingencias de la vida. Y, por lo que sabemos, son cada vez más, con más problemas acumulados y con menor capacidad de resistencia.

4. ¿Qué aspectos han mejorado y cuáles han empeorado?

Las dimensiones de la exclusión social que hemos predefinido en nuestro análisis nos ofrecen una visión global que nos permite dar un primer paso para profundizar dónde debemos ir centrandó más nuestra observación.

El porcentaje de hogares que no se ven afectados por la exclusión en ninguna dimensión asciende al 48,9% de los hogares en España, lo cual supone una clara mejoría con respecto a los datos obtenidos en 2013 (36,9%). No obstante, si enfocamos nuestra mirada en los sectores de población más excluidos y en determinadas dimensiones el optimismo se va disipando.

Los datos que se muestran en la tabla 2 evidencian que si comparamos la incidencia de las dimensiones en el conjunto de la población la situación con respecto a 2013 muestra una clara mejoría en todas ellas salvo en la dimensión de aislamiento social, que no ofrece apenas variación. Sin embargo, **la población en exclusión social ha sufrido un empeoramiento en cinco de las ocho dimensiones**, aunque han sentido la mejora en tres de ellas (empleo, educación y conflicto social).

TABLA 3. Población afectada por cada una de las dimensiones de la exclusión social para el total de la población y para la población en situación de exclusión (%)

Dimensiones de la exclusión	Total población				Población en exclusión				Población en exclusión severa			
	2007	2009	2013	2018	2007	2009	2013	2018	2007	2009	2013	2018
Exclusión del empleo	16,9%	29,7%	41,5%	23,9%	44,7%	71%	77,1%	56%	39,6%	84,2%	85,4%	61,3%
Exclusión del consumo	-----	-----	7,4%	5,7%	-----	-----	29,2%	31%	-----	-----	51,3%	49,5%
Exclusión política	12,2%	21,1%	13,9%	12,8%	22,7%	51,4%	32%	35,6%	29,5%	45,4%	39,1%	37,7%
Exclusión de la educación	11,9%	11%	8,6%	6,6%	29,1%	29,8%	20,1%	19%	26,7%	33,2%	27,5%	21,2%
Exclusión de la vivienda	23,7%	24,9%	29,3%	23,7%	57,7%	57,7%	58,9%	60,1%	70,5%	65,3%	78,2%	69,3%
Exclusión de la salud	9,4%	10,5%	19,8%	14%	34,2%	31,3%	46,1%	50,1%	36,8%	41,9%	61,8%	63,9%
Conflicto social	5%	6,1%	6,2%	5,1%	28,7%	19,6%	17,8%	16,4%	37%	25,1%	23,6%	21,7%
Aislamiento social	4,4%	2,5%	2,7%	2,8%	13,2%	5,3%	5,2%	6,3%	19,7%	6,9%	7,3%	6,6%

Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2007, 2009, 2013, 2018

Por dimensiones, siguen siendo el Empleo (23,9%), la Vivienda (23,7%) y la Salud (14%) las que afectan a mayores porcentajes de población. Si atendemos a los sectores de población más excluidos, la acumulación de dimensiones afectadas sigue alejándonos de la idea de una recuperación económica que sea sinónimo de desarrollo o cohesión social. **Una de cada cinco personas en exclusión está afectada simultáneamente por la exclusión del empleo, la vivienda y la salud, una de cada tres si hablamos de personas en situación de exclusión severa.**

Por lo que respecta al eje que mide las relaciones sociales (conflicto y aislamiento social), se siguen registrando porcentajes de afectación sustancialmente más bajos que en el resto de dimensiones, lo que sigue otorgando vigencia a la idea expresada en anteriores informes de que en periodos de dificultades una buena parte de la población ha reaccionado fortaleciendo los apoyos con y hacia las personas más cercanas, aunque, como veremos más adelante, los signos de extenuación son claros en los sectores más excluidos.

4.1 Más no es igual a mejor: la pobreza severa se enquistaba y la exclusión del empleo golpea con más fuerza a la población excluida en este final de ciclo

Las dificultades con el empleo siguen siendo las más presentes, con una incidencia del 23,9% en el global de la población, que asciende a más del doble (56%) si fijamos nuestra mirada en las personas que se encuentran en situaciones de exclusión. A esta realidad siguen contribuyendo escenarios tan críticos como el desempleo de larga duración, hogares con todos sus activos en paro y hogares con el sustentador principal sin empleo.

Si bien es cierto que contar con un empleo sigue siendo la mejor forma de acceder a una situación de integración, la precariedad del mismo, en términos sobre todo de temporalidad y bajos salarios, nos está conduciendo a un escenario en el que disponer de un empleo ya no es sinónimo de integración. Así, podemos observar que un 18,7% de la población global que no ve afectada su dimensión de empleo sí muestra dificultades en el ámbito de la vivienda, y estas se presentan principalmente en aspectos de insalubridad, hacinamiento y excesivo porcentaje de gastos dedicados a la misma. El impacto en las personas trabajadoras de la precarización del empleo va mucho más allá del mundo laboral. Aquí solo estamos constatando las correlaciones en términos materiales. Las consecuencias en el proyecto vital de las personas las estamos percibiendo a través de multiplicidad de señales desde hace muchos años. La tradicional dualización de nuestro mercado de trabajo se está trasladando a una dualización social en términos generacionales. Si la incorporación social por el empleo es de forma tan diferente a la de sus padres no debemos extrañarnos de las consecuencias que estamos sufriendo. Y no solo de las generaciones más jóvenes, sino también de aquella a partir de los 50 años que no ha conseguido reincorporarse al mercado de trabajo y que está desapareciendo de las estadísticas.

Si volvemos a fijar nuestra mirada en el sector de población en exclusión se evidencia la dificultad para trasladar a este grupo la mejora económica generalizada, aun conllevando una mejora en la situación del empleo. El empleo, como mecanismo de integración social, no consigue evitar el que la vivienda, la salud y el consumo sean dimensiones afectadas entre la población en exclusión social. **La incidencia en personas en situación de exclusión que, aun contando con empleo, atraviesa por dificultades en otras dimensiones es muy superior a la de la población global, llegando al 54,1% en el caso de la vivienda, al 50% en el de la salud y al 24,4% en la dimensión del consumo.** Uno de los fenómenos sociales que más explica esta situación es la vivencia de los “trabajadores pobres”, quienes tienen importantes dificultades para alcanzar una vida social integrada, ya que el empleo no les asegura una participación social en las restantes dimensiones, por la cuantía de los salarios fundamentalmente, pero también por la intermitencia de los periodos de trabajo y por la inseguridad y falta de continuidad en las vidas laborales, un nuevo espacio de exclusión en el empleo que afecta a muchas más personas que los tradicionales empleos de la exclusión social más grave (p.ej.: recogida de cartones/chatarra), que continúan su descenso como opciones viables.

La situación de privación e incidencia en la dimensión del consumo, que afecta al 5,7% de la población, mantiene el patrón de mejora con respecto a los datos de 2013 (7,4%) y evidencia niveles que se multiplican por más de cinco si detenemos la mirada en la población excluida (31%), y por más de ocho si nos fijamos en la exclusión severa (49,5%).

La pobreza severa, aquella que afecta a los hogares situados bajo el estricto umbral del 30% de la mediana, afecta al 5,1% de la población. Se reduce con respecto a lo registrado en 20013 (7,3%), pero sigue estando muy por encima de los datos obtenidos en 2007, donde afectaba al 3,5% de la pobla-

ción. La dinámica que sigue agudizándose es la de que **cada vez son más las personas en situación de exclusión que viven bajo ese umbral de pobreza extrema**. En 2018 el 27,6% de la población excluida está debajo de ese umbral, una cifra superior a las registradas en 2007 e incluso en 2013. Como ejemplo concreto de lo que está sucediendo con la pobreza en nuestro país, el número de personas atendidas por una organización de acción social como Cáritas en España alcanzó a finales de 2017 el millón y medio de personas, todavía cuatro veces más que antes de la crisis.

4.2 Las reformas y la articulación de la protección social dejan desprotegidos a los hogares que más la necesitarían

El conjunto de las dimensiones que retratan la inclusión social por los derechos para toda la población (participación política, educación, vivienda y salud) mejoran respecto a 2013. Se retorna a cifras comparables a 2007 salvo en la exclusión de la salud, que se mantiene en cifras muy por encima. Sin embargo, para el conjunto de la población excluida hay un empeoramiento en relación a 2013, siendo especialmente acentuado respecto al año 2007.

El porcentaje de población que se ve afectada en la dimensión política, aquella que mide el derecho a elegir a representantes políticos o a ser elegido y a la participación y capacidad de influencia, se sitúa en un 12,8%, cifra similar a 2007 y ligeramente inferior a la registrada en 2013. Como era de esperar es la población extracomunitaria, con un 77% de afectación, la que más vulnerable se encuentra ante la participación política.

Los niveles de exclusión en la dimensión educativa (6,6%) mantienen la tendencia descendente de años anteriores con una reducción del 23% con respecto a los datos obtenidos en 2013 (8,6%). Si bien la tendencia es la misma independientemente del nivel de exclusión, el porcentaje de afectación a la población en situación de exclusión (19%) es casi tres veces superior al del global de la población.

La situación de exclusión en la dimensión de vivienda se reduce un 19% con respecto a los datos de 2013, alcanzando a un 23,7% de la población, cifra similar a la registrada en el periodo anterior a la crisis. Parece pues que **ni en época de burbuja inmobiliaria, ni tras el pinchazo de la misma, ni en la situación actual de nuevos incrementos en precios de compra y alquiler, la sociedad española logra reducir los niveles de exclusión vinculados a esta dimensión.**

En el análisis inicial de los indicadores, algunos aspectos que tienen que ver con las condiciones físicas de la vivienda parecen ofrecer mejores perspectivas, por ejemplo, como los datos de infravivienda o deficiencias en la construcción, etc. Hay una situación preocupante, sin embargo, que es el crecimiento de la población que, tras hacer frente a los pagos relacionados con el hogar, queda en situación de pobreza.

Este último hecho sumado a que **6 de cada 10 personas en exclusión se encuentran por primera vez afectadas en la dimensión de la vivienda** nos debería llevar a cuestionarnos la inexistencia de una política suficiente de vivienda pública en sus diferentes modalidades tratando de evitar errores pasados y de buscar alternativas incluyentes en un ámbito tan elemental como es el residencial.

Por otra parte, la mitad de la población en exclusión tiene afectada la dimensión de exclusión de la salud, un dato que supera lo observado en 2007 (34,2%), pero que incluso se ve incrementado en un

8,5% con respecto a lo obtenido en 2013 (46,1%), cuando la crisis estaba en uno de sus momentos más críticos. Este incremento viene derivado por la desigualdad en la accesibilidad a recursos para hacer frente a enfermedades, tratamientos y medicación. Incluso reaparecen algunos problemas que habían desaparecido como la accesibilidad a la tarjeta sanitaria.

El copago farmacéutico, la exclusión de determinados colectivos del acceso a la sanidad universal, la falta de adecuación entre inversión en dependencia y necesidades reales son factores que han influido en estos datos que hoy tenemos y que sitúan a más de la mitad de la población en exclusión afectados por la exclusión de la salud, una cifra que llega hasta al 63% de la población en situación de exclusión severa.

Lo que nos indica este conjunto de datos es que, en el ámbito de la protección social por la vía de los derechos, desarrollados en los pilares de nuestro sistema de bienestar social, se da una paradoja que resulta contraintuitiva. Son aquellos colectivos que más podrían necesitar beneficiarse de los recursos públicos los que ofrecen peores resultados en términos de exclusión. Sabemos por investigaciones anteriores de la Fundación FOESSA(2) que los hogares con mejores recursos y más capacidades cuentan con mejores apoyos formales e institucionales. Y, a la inversa, la probabilidad de los hogares con menos recursos tanto materiales como personales de contar con esos apoyos es inferior. Tener en cuenta las necesidades en esta relación es clave para entender el largo recorrido que queda en el desarrollo de los apoyos más institucionalizados.

4.3 El apoyo y las relaciones sociales resisten cada vez más debilitadas

Las buenas relaciones existentes entre las personas que componen el hogar y con su entorno social más cercano son las buenas noticias que nos siguen brindando los datos de este 2018, y más aún en un momento donde el desgaste por la situación de crisis y exclusión ha afectado, y continúa afectando, a un número considerable de familias.

Las cifras en la dimensión de conflicto social se reducen con respecto a las de 2013 y se mantienen similares a las de 2007 mientras que en el caso del aislamiento social los datos son similares a los obtenidos en 2013 y siempre inferiores a los de 2007.

Es precisamente en el colectivo de personas en procesos de exclusión donde los indicadores de conflicto social más se han reducido, con cifras superiores a un 40% de disminución con respecto a los datos obtenidos en la etapa previa a la crisis.

En la tercera oleada de la encuesta en 2013 ya apuntamos que una de las razones de estas buenas cifras tenía que ver con la llegada al espacio de la exclusión de muchas personas y hogares que venían de contextos más integrados. En la actualidad hay que volver a poner en valor las estrategias de respuesta a situaciones de privación de una inmensa mayoría de hogares, que a pesar de vivir en duros contextos de restricciones económicas y de reducciones de la calidad de los derechos, no se ha producido un **empeoramiento de los niveles de conflicto.**

(2) En 2017 la Fundación FOESSA publicó los resultados de una investigación sobre las redes de protección de los hogares y las familias en la poscrisis, Comité Técnico de la Fundación FOESSA (Coord.): *Análisis y Perspectivas: Desprotección social y estrategias familiares*, Madrid, Cáritas Española, 2017.

Sin embargo, como señalamos anteriormente, ya se observan los límites a la mejora y **la extenuación en los hogares en situación de exclusión, en los últimos cinco años, ha aumentado un 20% el aislamiento social en estos hogares.** Sabemos que los apoyos familiares y de las relaciones de amistad son inelásticos, a partir de determinado momento donde se ha dado todo lo que se tiene o se puede ofrecer como ayuda, puede desaparecer sin que medie una degradación progresiva de la misma. Y esto es lo que sucede en las familias en situación de exclusión más severa. Y la posibilidad de recuperación es tremendamente compleja, por no decir prácticamente imposible.

Conviene, por tanto, insistir en el importante papel que están desempeñando familias y redes de apoyo en el sustento que están brindando a los que viven situaciones más críticas y en la importancia de establecer estrategias institucionales más amplias que reduzcan la posible erosión en las relaciones familiares y sociales que las dinámicas de exclusión puedan producir.

5. El impacto diferencial de la exclusión social

5.1. El empleo solo protege plenamente a la mitad de los hogares trabajadores

El gráfico 10 evidencia el fuerte vínculo entre desempleo y exclusión severa. El porcentaje de exclusión severa en hogares con al menos una persona en situación de desempleo alcanza en 2018 el 24,1%, tres veces más que en el global de la población. Los datos para aquellos hogares con todos sus miembros activos en situación de desempleo también son concluyentes, con un 44,3% de exclusión severa. Sin embargo, el dato más crítico lo muestran el grupo de hogares donde el sustentador principal lleva más de dos años sin empleo, donde el 69,8% se encuentran en situación de exclusión severa, multiplicando por 8 la tasa de la población global. La tendencia es de un incremento cons-

GRÁFICO 10. Distribución porcentual de los hogares en exclusión social severa, según características del empleo en el hogar

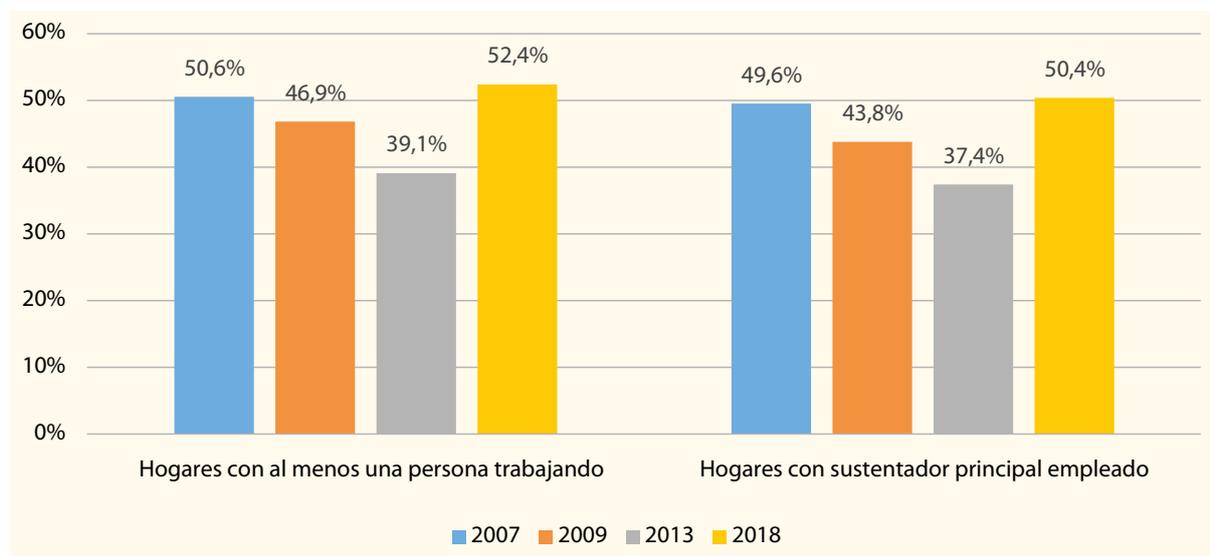


Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2007, 2009, 2013, 2018

tante, a pesar de que en 2009 la tasa se elevó por encima de la evolución normal, debido a diferentes dinámicas, entre las que destacan el importante impacto que tuvieron en los primeros momentos de la crisis el aumento del paro masculino en determinados sectores productivos, y la reducción drástica de los contratos temporales que servían de fuente de ingresos a un buen número de sustentadores de hogares vulnerables. Esta tendencia evidencia que la relación entre ausencia de empleo y exclusión severa es cada vez más fuerte.

En el caso de los hogares donde el sustentador principal cuenta con empleo, la tasa de integración plena llega a la mitad de la población, quedando la otra mitad en situación de integración precaria (34,7%) o de exclusión (14,9%). Algo similar ocurre en aquellos hogares en los que al menos hay una persona con empleo. Que **solo la mitad de los hogares con relación con el empleo logren una integración plena evidencia la calidad de unos empleos que de por sí no son suficiente para cubrir las necesidades de los hogares.**

GRÁFICO 11. Distribución porcentual de los hogares en exclusión social severa, según características del empleo en el hogar

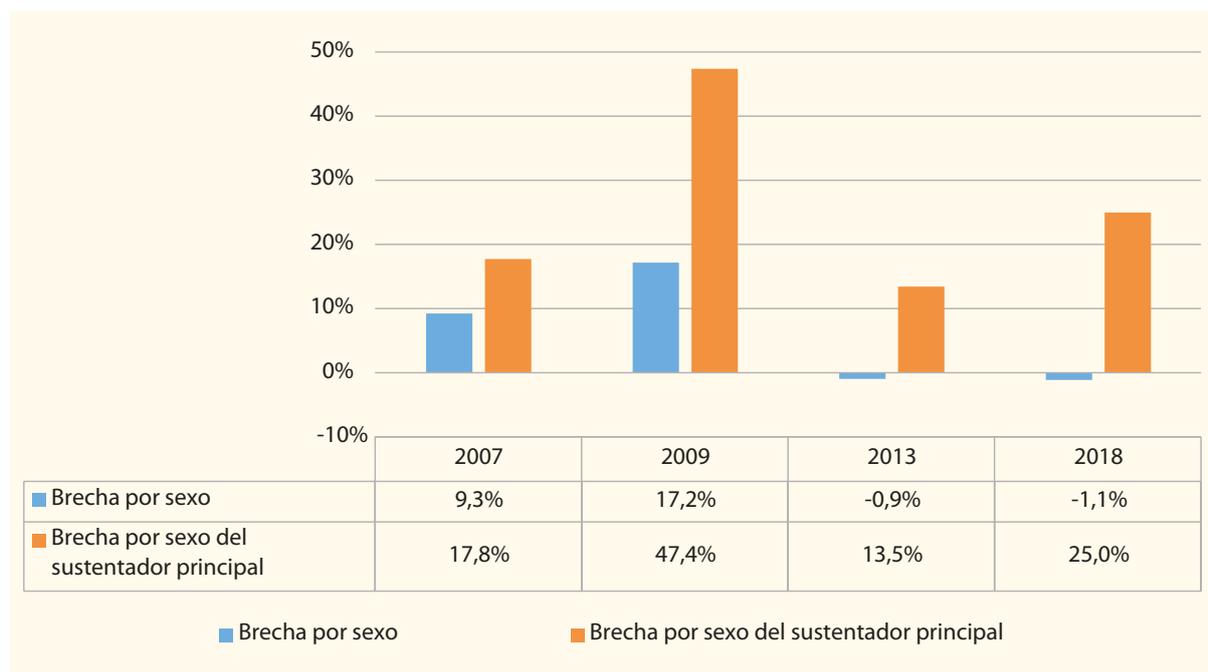


Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2007, 2009, 2013, 2018

5.2. La brecha de sexo repunta en el espacio de la exclusión

La diferencia entre hombres y mujeres en los porcentajes de población en situación de exclusión es prácticamente inexistente, siendo esta una realidad que ya se apreció en 2013 y que se mantiene en 2018. Básicamente este efecto se explicaba por la destrucción de puestos de trabajo en sectores más masculinizados, pero también porque la medición de cualquier fenómeno a través de la variable hogar tiende a ocultar las diferencias de sexo, por lo que probablemente esta igualación la debemos matizar a través de la observación de otras variables, como por ejemplo el sexo del sustentador principal.

Analizando la brecha a través del sexo del sustentador principal se constatan notables diferencias, registrándose tasas de exclusión social muy alejadas entre aquellos hogares donde la persona que más ingresos aporta al hogar es una mujer o un hombre. **En 2018 encontramos situaciones de exclusión en el 16% de los hogares donde la figura del sustentador principal es masculina, mientras que ese porcentaje asciende hasta el 20% cuando la sustentadora principal es una mujer, una brecha del 25% que duplica la brecha que existía en 2013.**

GRÁFICO 12. Diferencia en términos de exclusión social entre hombres y mujeres (brecha por sexo)

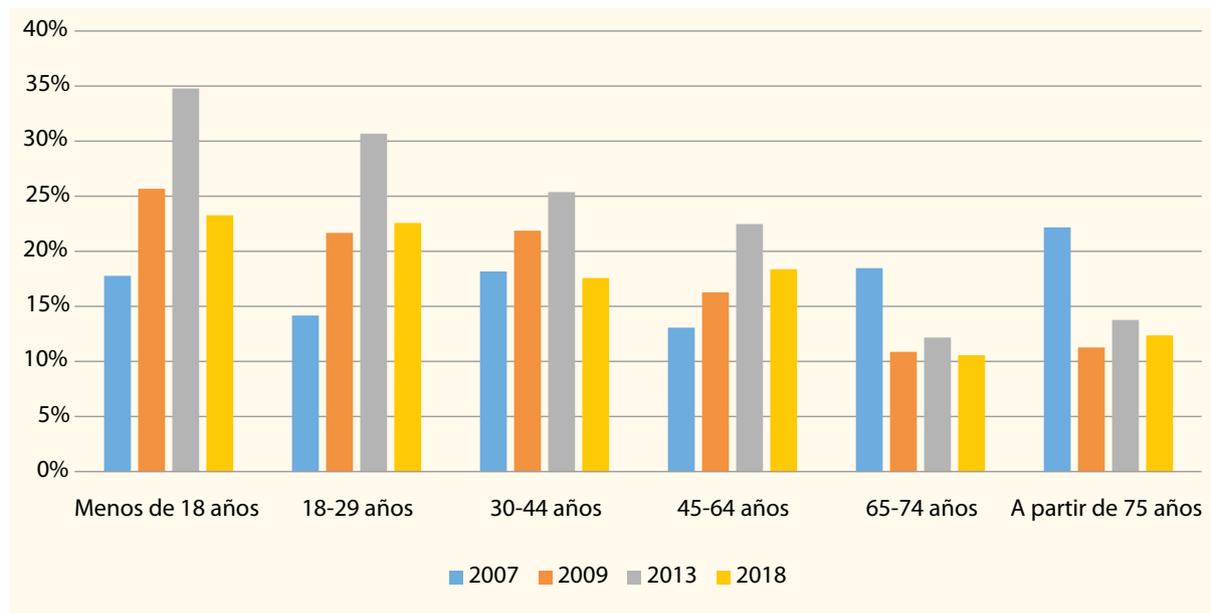
Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2007, 2009, 2013, 2018

5.3. Mayor desvinculación de las edades más tempranas... pero también en colectivos intermedios

Infancia y juventud siguen siendo los grupos etarios donde se acumulan los mayores porcentajes de población en situación de exclusión. Según los datos obtenidos en 2018 no hemos sido capaces de revertir este escenario al que nos llevó la crisis, dado que antes los mayores porcentajes de exclusión se daban entre el grupo de edad de 65 o más años. **La especial vulnerabilidad a la exclusión social, de los hogares con menores y jóvenes, se confirma como una tendencia preocupante, ya que se constituye como un fenómeno estructural, tras el periodo de crisis y recuperación económica.**

En la actualidad el 23,3% de los menores de edad se encuentran en hogares en situación de exclusión social, cifras inferiores a las registradas en 2013 (34,8%), pero superiores a las de antes de la crisis (17,8%). La misma dinámica se repite entre los menores de 30 años, donde un 22,6% están en situación de exclusión frente al 14,2% en 2007. Estos datos reflejan que los menores y jóvenes tienen un porcentaje de exclusión que supera en un 25% a la media del total de la población, y más del doble si los comparamos con los mayores de 65 años. Dado que, tal y como hemos mantenido en otros informes⁽³⁾, la exclusión y la pobreza son una realidad que se hereda de unas generaciones a otras, el escenario actual de la infancia es una realidad que debe preocupar y ocupar a la hora de diseñar políticas de cohesión.

(3) En 2016 la Fundación FOESSA publicó una investigación sobre cómo la pobreza puede ser heredada a través de distintas generaciones. Flores, R. (coord.), *La transmisión intergeneracional de la pobreza: factores, procesos y propuestas para la intervención*, Madrid, Cáritas Española, 2016.

GRÁFICO 13. Evolución de la incidencia de la exclusión social en la población española, según grupos de edad

Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2007, 2009, 2013, 2018

A esta realidad que viven jóvenes y menores en España, se une la de aquellos hogares donde el sustentador principal tiene menos de 30 años. En estos casos, el 24,8% de los hogares viven en situación de exclusión, duplicando a aquellos donde el mayor recurso lo aportan mayores de 65 años (12,1%). La misma dinámica se da si ponemos el foco en la exclusión severa, donde entre los hogares liderados por jóvenes la exclusión se sitúa en el 11,4%, frente al 5,4% en los hogares donde el sustentador principal supera los 65 años.

Pero también es protagonista negativo el grupo entre 45 y 64 años, cuyo diferencial en términos de exclusión con el año 2007 es del 40%. **La recuperación no ha llegado con la fuerza necesaria al grupo de adultos de mayor edad. Se constituye aquí un colectivo prioritario para las políticas públicas de empleo o de inclusión social.** Con la recuperación del mercado de trabajo aparecen cada vez como personas más invisibles, tanto a las estadísticas laborales, al pasar a grupos cada vez más alejados de la actividad, como para los programas de inclusión social, ya que no tienen la edad suficiente para beneficiarse de los programas de apoyo a la población más mayor.

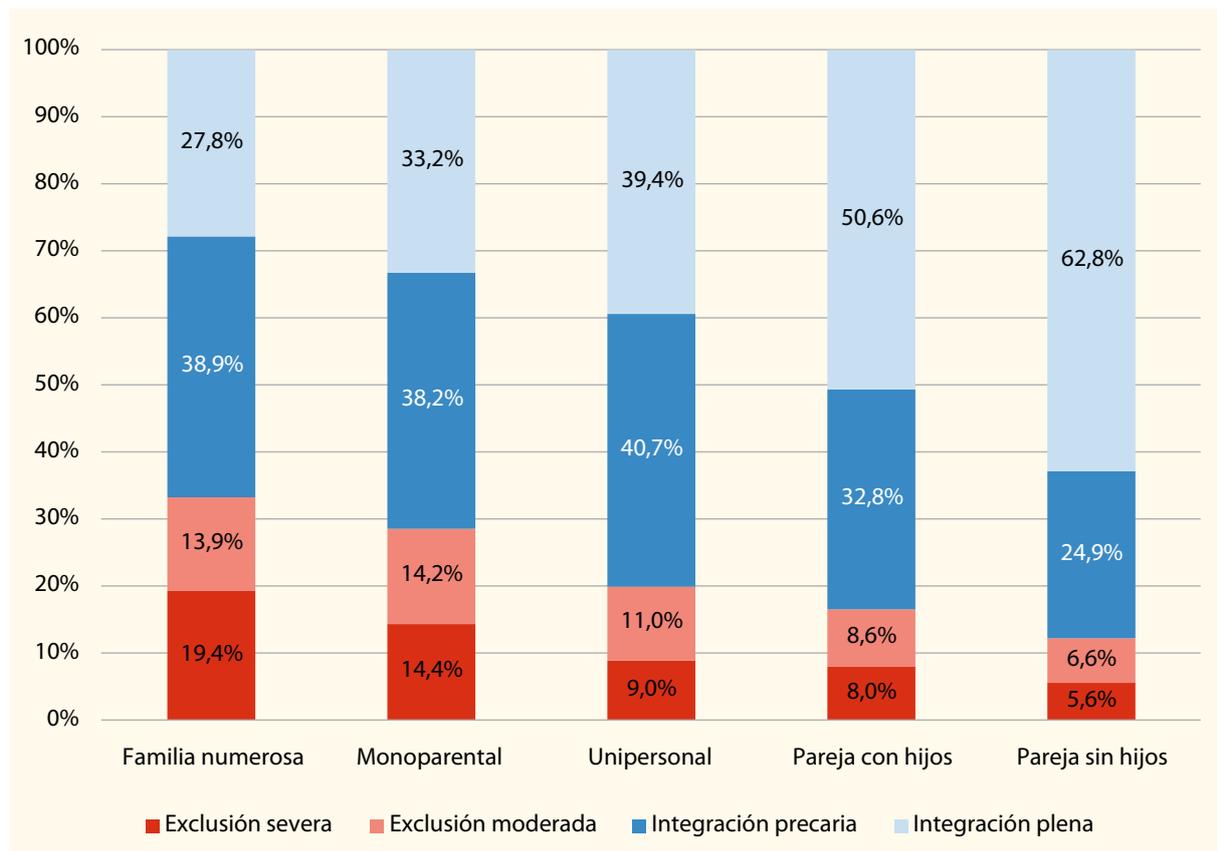
5.4. Familias numerosas y monoparentales, familias abandonadas a su suerte

Las familias numerosas, desde el punto de vista del tamaño del hogar, son el grupo con mayores niveles de exclusión social con un 33,3% en esta situación. De hecho el 19,4% de las familias numerosas se encontrarían en una situación de exclusión severa, lo que significa multiplicar por 2,3 el valor de la media de la población global. El 90% de estos hogares serían parejas con hijos y el 10% serían hogares monoparentales.

Los hogares monoparentales, en su mayoría con mujeres como sustentadoras principales (81,1%), siguen siendo uno de los grupos más expuestos a situaciones de exclusión con un 28,6% de afectación.

En el otro extremo encontramos a los hogares compuestos por parejas sin hijos, donde el 62,8% han conseguido una integración plena. **Estos datos corroboran, por un lado, la falta de políticas de apoyo suficiente a la familia, específicamente a las numerosas y monoparentales, y por otro la dificultad que a día de hoy sigue implicando la crianza.**

GRÁFICO 12. Niveles de integración social en la población española, según tipología de hogar

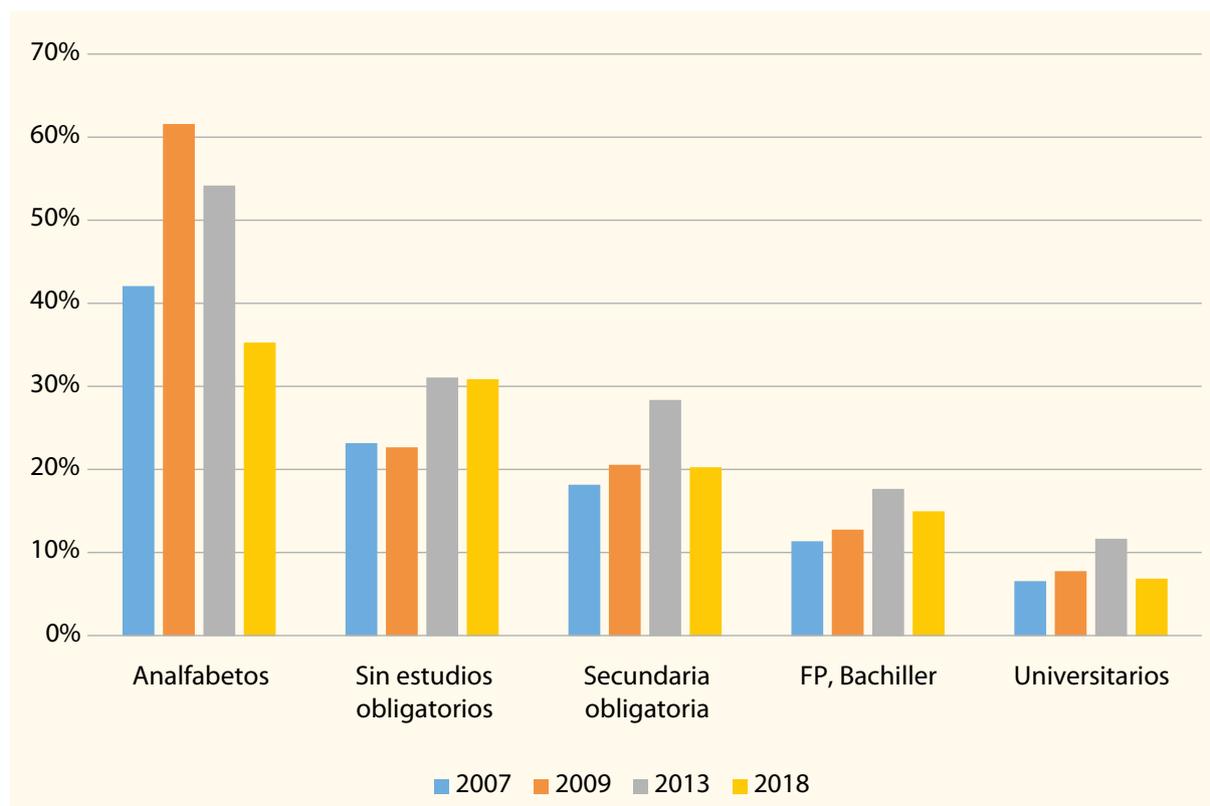


Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2007, 2009, 2013, 2018

5.5. La estabilidad de la educación como factor de inclusión social

La educación sigue siendo un factor determinante en las dinámicas de exclusión social. Tal y como viene repitiéndose desde 2007, un elevado nivel de estudios minimiza las probabilidades de caer en situaciones de exclusión y contar con estudios universitarios es la mejor fórmula para llegar a una situación de integración plena, aunque proporcionalmente el grupo de personas con estudios universitarios, teniendo las tasas de exclusión severa más bajas, es el que ha visto como ha empeorado más su situación en ese espacio.

En 2018 la tasa de hogares excluidos cuyo sustentador principal no sabe leer ni escribir (35,3%) es más de cinco veces superior a la de los hogares cuyo sustentador principal cuenta con estudios universitarios (6,9%), siendo esta una dinámica que se ha repetido en todas las mediciones efectuadas.

GRÁFICO 15. Evolución de la incidencia de la exclusión social, según el nivel de estudios

Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2007, 2009, 2013, 2018

Aunque en conjunto no recuperamos toda la fuerza de la educación como factor de integración respecto al 2007, esta información vuelve a reforzar la idea de la educación como uno de los componentes más eficaces del ascensor social, siendo una de las vías más efectivas para evitar situaciones de exclusión. El mantenimiento y refuerzo de políticas públicas que aseguren la educación se muestra como una estrategia fiable para lograr una sociedad con mayores niveles de cohesión.

5.6. La situación de desventaja de la población extranjera se cronifica

La crisis afectó con fuerza a la población extracomunitaria, y aún hoy se siguen percibiendo graves secuelas que se evidencian en las diferencias en los porcentajes de exclusión respecto a la población española⁽⁴⁾.

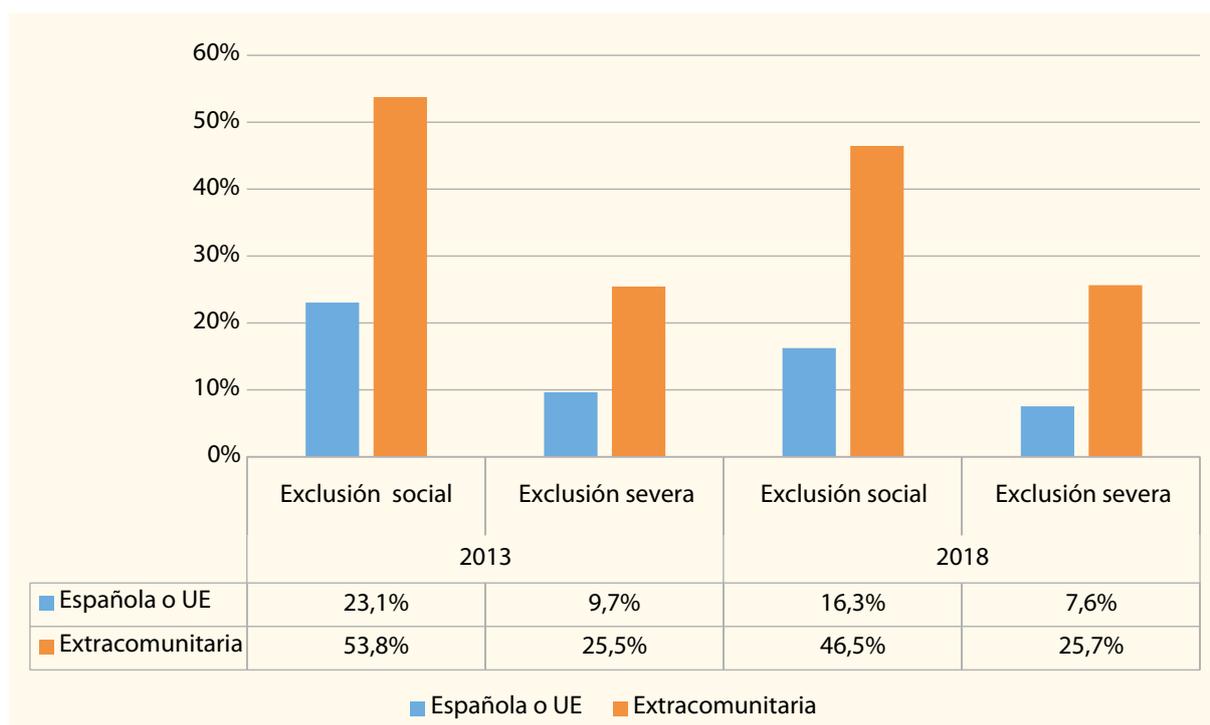
La realidad nos muestra un panorama donde la población migrante sigue experimentando escenarios críticos, con un 46,5% de población en situación de exclusión, más de la mitad (25,7%) en exclusión severa. Pero es aún más desalentador en la comparativa con años anteriores. Si bien es cierto que el porcentaje de población migrante en situación de exclusión se ha reducido, pasando de 53,8% en

⁽⁴⁾ El impacto en el espacio de la integración-exclusión de la población extranjera perteneciente a la Unión Europea no ofrece prácticamente variación a la española, por lo que a efectos de este análisis hablamos de población española o población UE28 de forma sinónima.

2013 a 46,5% en la actualidad. Esta mejora, que significa una reducción del 13,6%, es muy inferior a la reducción del 29,4% de excluidos entre la población de españoles y nacidos en la UE.

Por otro lado en el mismo periodo de tiempo, la evolución de la exclusión social severa entre los extracomunitarios ha seguido una tendencia opuesta, no solo no se ha reducido, sino que se ha incrementado ligeramente, pasando el 25,5% al 25,7%, lo que indica un **importante estancamiento en el volumen de población en exclusión social severa entre la población extracomunitaria.**

GRÁFICO 16. Incidencia de la exclusión social y exclusión severa según nacionalidad



Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2007, 2009, 2013, 2018

A pesar de que la población con nacionalidad no perteneciente a la Unión Europea sufre una afectación muy superior en términos de exclusión social, es la población española o de la UE quienes habitan la mayor parte del espacio social de la exclusión social. Ocho de cada diez personas en exclusión social severa son españolas o de la UE. Las personas que no pertenecen a la UE representan el 20% del espacio de la exclusión más severa y el 15% de la exclusión moderada.

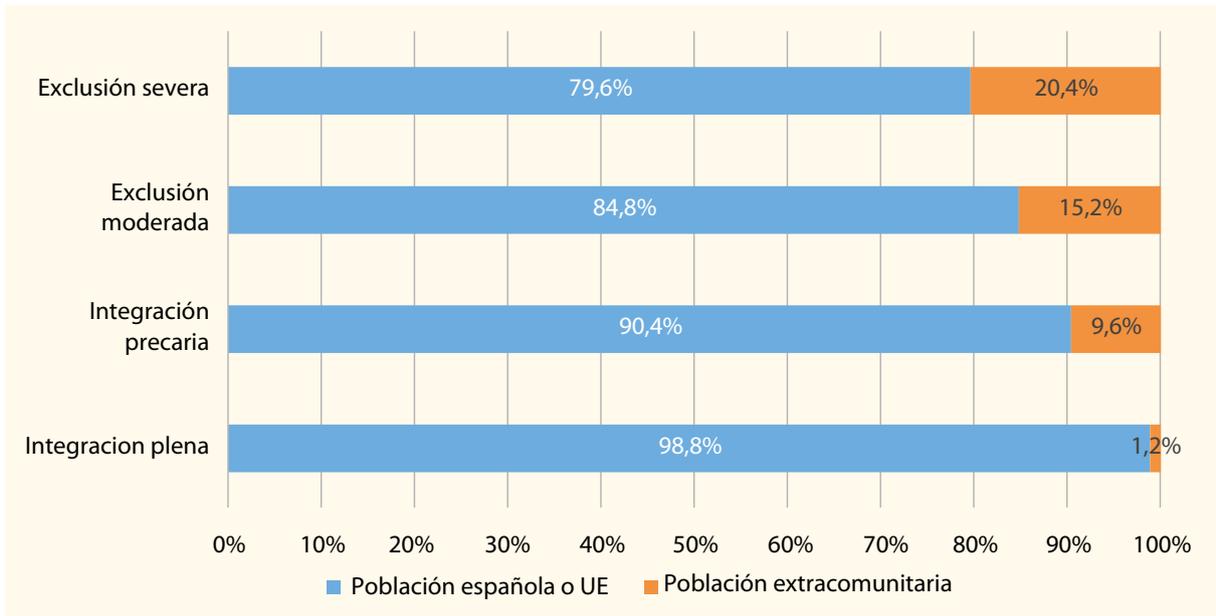
La población extracomunitaria tiene una sobrerrepresentación de su peso en la sociedad, en los espacios de la exclusión severa y moderada, mientras que se encuentra infrarrepresentada en la integración plena.

En el gráfico 18 se muestra el porcentaje de población afectada en cada una de las dimensiones de la exclusión. Además de la esperada afectación en la dimensión política (77%), destacan junto a esta la dimensión de la exclusión de la vivienda y del empleo. El 61% de la población extracomunitaria sufre situaciones de exclusión residencial, y el 47% tiene dificultades relativas al empleo

La brecha diferencial por la intensidad es muy elevada en todas las dimensiones, salvo en la de conflicto social y en el aislamiento; en este último caso son valores inferiores por diversas causas, como

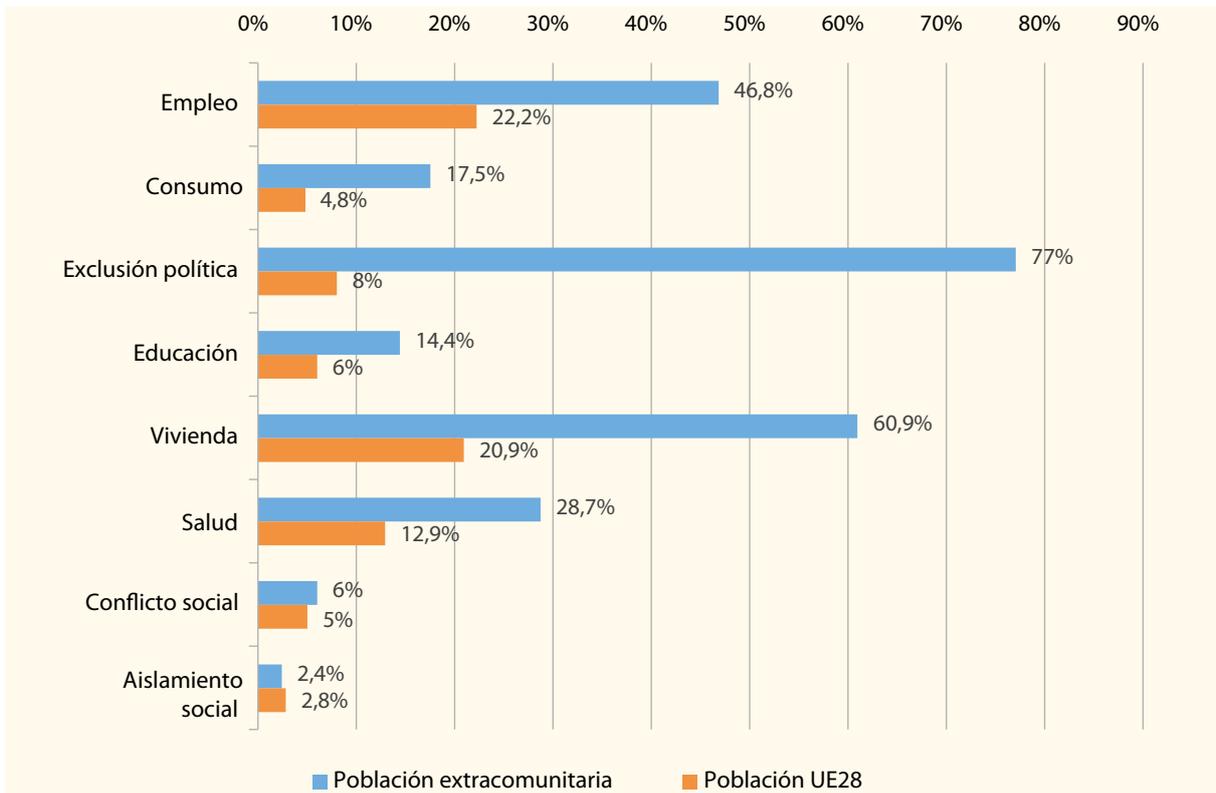
la edad del colectivo o la imposibilidad de acceder a determinados recursos de protección social, que hacen que el factor de apoyo familiar o del entorno cercano sean claves.

GRÁFICO 17. Incidencia de los espacios de exclusión-integración según nacionalidad



Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2007, 2009, 2013, 2018

GRÁFICO 18. Población afectada por cada una de las dimensiones de la exclusión social, según nacionalidad (%)



Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2007, 2009, 2013, 2018

6. Conclusiones

La sociedad española ha vivido un gran cambio en estos últimos 10 años. Seis años de intenso empeoramiento de sus condiciones de vida y cuatro años de mejoría real percibida, sobre todo, por una parte de la población. El balance de estos diez años nos deja una estructura social diferente, una sociedad con una integración más débil y una exclusión aumentada. Un cambio que aleja la posibilidad de retornar a la situación del 2007. Se están debilitando los vínculos de nuestro modelo social. El contrato social no resiste en sus "cláusulas" para cada vez un mayor número de personas. En la evolución de nuestro marco social **estamos construyendo una sociedad desligada, que destruye con cada vez mayor intensidad los vínculos o ligamentos por los que nos sentimos miembros, con derechos y deberes, de nuestra sociedad.** Donde el individualismo exacerbado deja a la persona cada vez más sola en su proceso de incorporación social, y ante los grandes cambios civilizatorios ha decidido ignorar su victimario. Esta sociedad desligada se reconoce en la realidad que muestran los resultados de este avance.

Aunque hayamos conseguido recuperar el volumen del espacio de la integración plena, 6 millones de personas se encontrarían en situación de integración precaria, y para una parte importante de estos el riesgo de que una nueva recesión les empujara hacia la exclusión social es hoy en día más elevado.

Pero debemos adquirir conciencia de las secuelas de este período para las personas y los hogares en situación de exclusión social son más graves. En la actualidad son 8,6 millones de personas las que se encuentran en el espacio de la exclusión social, 1,2 millones más que en 2007. Un incremento de la exclusión global de un 12% respecto al inicio del ciclo y de un 40% en la exclusión social severa, en la que se encuentran 4,1 millones de personas que viven en 1,5 millones de hogares. **La recuperación no está llegando de igual manera a las personas y hogares en situaciones de exclusión y además aumentan cada vez más los casos de exclusión más críticos.** El ciclo de recesión y expansión económica ha multiplicado por dos la población que tiene afectada cuatro o más dimensiones de la exclusión social. Es más, existe un nutrido grupo de 1,8 millones de personas, que se encuentran afectados por una diversidad de dimensiones e indicadores de exclusión, que les podríamos considerar casi al margen de los mecanismos generales de protección social.

Una vez recuperada la senda del crecimiento económico, se confiaba en que la gran cantidad de empleo que se está creando tuviera suficiente impacto sobre las situaciones de vulnerabilidad descritas, pero no está teniendo el efecto deseado. Sigue siendo cierto que contar con un empleo es la mejor forma de acceder a una situación de integración para las personas en edad de trabajar, pero la precariedad del mismo nos está conduciendo a un escenario en el que disponer de un empleo ya no es sinónimo de incorporación social. **Las personas en situación de exclusión que, aun contando con empleo, atraviesan por graves aprietos en otras dimensiones es muy superior a la de la población general, llegando sus niveles de exclusión al 54,1% en el caso de la dimensión de la vivienda, al 50% en la de la salud y al 24,4% en la dimensión del consumo.** El que solo la mitad de los hogares con relación con el empleo logren una integración plena, evidencia una calidad del empleo insuficiente para cubrir las necesidades de los hogares. De otro lado, la carencia continuada y generalizada de empleo en los hogares se relaciona de manera cada vez más estrecha, con las situaciones de exclusión social severa.

Si el empleo no es suficiente, nuestro sistema de garantía de rentas (asistenciales) debería poder dar respuesta a esa situación. Sin embargo, el 5,1% de la población se encuentra bajo el umbral de la pobreza (monetaria) extrema. **El sistema de protección social está resultando claramente insuficiente para la reducción de la pobreza más grave,** de aquella que afecta a las familias con

menos recursos económicos, pero también con menos capital social que les permita compensar esta situación.

Los derechos sociales, llevados a la práctica a través de los pilares de nuestro estado de bienestar, deberían complementar, paliar en algunos casos, los efectos de esa debilidad de los mecanismos de inclusión vía mercado de trabajo. En ese sentido, el conjunto de las dimensiones que retratan la inclusión social por los derechos para toda la población (participación política, educación, vivienda y salud) mejoran respecto a 2013. Se retorna a cifras comparables a 2007, salvo en la exclusión de la salud, que se mantiene en cifras muy negativas. Sin embargo, estos mecanismos de protección parece que también tienden a la dualización. En el conjunto de la población excluida hay un empeoramiento o enquistamiento tanto respecto a 2013 como a 2007, salvo en la educación, que sigue siendo la estrategia más consolidada para evitar la exclusión social. **Son aquellos colectivos que más necesitan de los recursos públicos, los que ofrecen peores resultados en términos de exclusión.**

Y esto no afecta a todas las personas por igual. Son diferentes los colectivos que se ven participando en la sociedad con un modelo de contrato social, que cada vez les tiene menos en cuenta. En este avance de resultados consideramos al menos cuatro grandes grupos globalmente considerados.

Por un lado, **la brecha de sexo repunta en el espacio de la exclusión.** Una brecha del 25% en los hogares cuya persona sustentadora principal es una mujer, duplicando la que existía en 2013. Si los retos en la igualdad son grandes y la sociedad va progresando y adquiriendo conciencia sobre los mismos, en el ámbito de la exclusión social de la mujer son aún mayores.

Por otro, **la especial vulnerabilidad de los hogares con menores y jóvenes, y los hogares con adultos de mayor edad desempleados o fuera ya del marco laboral,** se confirman como un fenómeno estructural tras el periodo de crisis y recuperación económica. Las políticas de inclusión social y empleo tienen aquí una prioridad ya insoslayable.

En tercer lugar, y de forma transversal a los anteriores, comprobamos una preocupante **falta de políticas de apoyo a la familia, en especial a las numerosas y monoparentales.**

Por último, la situación de la población extranjera en nuestra sociedad, que a pesar de los esfuerzos de nuestro modelo de integración, su situación de desventaja se está cronificando. **El volumen de población en exclusión social severa entre la población extracomunitaria se encuentra estancado, triplicando la tasa de la población comunitaria.**

La coyuntura de bonanza económica constituye una oportunidad para generar los apoyos necesarios a quienes a día de hoy se encuentran peor, y los cuatro grupos descritos son, con toda claridad, algunas de las familias y personas que deberían tener prioridad desde las políticas sociales del momento. **Una política social que debería ser diseñada desde la atención preferencial y consistente con aquellos cuyas condiciones de vida siguen sin sufrir mejoras.**

A estos cuatro grupos sumaremos, desde un análisis más completo en el VIII Informe sobre Exclusión y Desarrollo Social en España, otros colectivos y situaciones, cuyo análisis estamos realizando actualmente.

¿Qué aspectos estarían resultando más resistentes en este final de ciclo en los mecanismos de incorporación social? Fundamentalmente habría dos, el sistema educativo, desde un punto de vista global, continúa ofreciendo una apuesta segura como protector frente a la exclusión social, y frente a la transmisión intergeneracional de la situación de pobreza. Por otro, el apoyo de la familia y de las redes más cercanas de relaciones personales, una de las grandes fortalezas de nuestro modelo

de inclusión social, pero al que la presión a la que se le ha sometido ya muestra claras lagunas en el espacio de la exclusión social.

El futuro nos hará enfrentarnos a nuevos momentos de crisis y de cambio. ¿Serán suficientes los mecanismos de inclusión más consolidados de nuestra sociedad para afrontarlos? Creemos necesario revisar nuestros actuales formatos de participación e inclusión social, en los que tendremos que reforzar o recuperar viejos mecanismos que funcionan y crear nuevos formatos que se adecuen a los cambios de modelo social que se están produciendo, en una discusión más amplia que debería afectar a nuestro propio modelo de sociedad. Esta discusión será acometida en el VIII Informe sobre Exclusión y Desarrollo Social en España.